

ARCHIVO HISPALENSE
REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



Archivo Hispalense. Revista Histórica, Literaria y Artística inició su publicación en 1886, por la Sociedad de Bibliófilos Sevillanos (Sociedad del Archivo Hispalense), editando cuatro tomos entre 1886 y 1888. Desde 1943, es una revista científica editada por el Servicio de Archivo y Publicaciones de la Diputación de Sevilla; actualmente su periodicidad es anual. La finalidad de la revista es contribuir al conocimiento y difusión de investigaciones inéditas sobre diversos aspectos históricos, artísticos, literarios y culturales de Sevilla, su provincia y por extensión su antiguo reino, sin límite cronológico.

SERVICIOS DE INFORMACIÓN

La revista *Archivo Hispalense* es recogida sistemáticamente en repertorios y bases de datos bibliográficas, entre otros: Periodical Index Online (PIO); CINDOC - Base de datos Sumarios ISOC; Historical Abstract; MLA - Modern Language Association Database; DIALNET; LATINDEX; SUMARIS CBUC; ULRICH'S.

© DE LOS TEXTOS: SUS AUTORES

© DE LA EDICIÓN: DIPUTACIÓN DE SEVILLA. SERVICIO DE ARCHIVO Y PUBLICACIONES

ISSN: 0210-4067

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: DIAGRAMA, S.C.

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN: ARTES GRÁFICAS SERVIGRAF, S.L.

DEPÓSITO LEGAL: SE-25-1958

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

[PERIODICIDAD ANUAL]

ISSN 0210-4067

NÚMEROS 291-293 / AÑO 2013 / TOMO XCVI



DIPUTACIÓN DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

NÚMEROS 291-293 / AÑO 2013 / TOMO XCVI

ISSN 0210-4067

CONSEJO ASESOR

FERNANDO RODRÍGUEZ VILLALOBOS Presidente de la Diputación de Sevilla	ANTONIA HEREDIA HERRERA Ex-Directora de la revista Archivo Hispalense
BEATRIZ SÁNCHEZ GARCÍA Diputada de Ciudadanía, Participación y Cultura	CARMEN MENA GARCÍA Universidad de Sevilla
BARTOLOMÉ CLAVERO SALVADOR Universidad de Sevilla	PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ Universidad de Sevilla
ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ Universidad de Sevilla	ENRIQUE VALDIVIESO Universidad de Sevilla

CONSEJO DE REDACCIÓN

LEÓN CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ Universidad de Sevilla	VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO Universidad de Sevilla
ANTONIO MIGUEL BERNAL Universidad de Sevilla	ROGELIO REYES CANO Universidad de Sevilla
JUAN BOSCO DÍAZ-URMENETA MUÑOZ Universidad de Sevilla	SALVADOR RODRÍGUEZ BECERRA Universidad de Sevilla
ELODIA HERNÁNDEZ LEÓN Universidad Pablo de Olavide	ESTEBAN TORRE SERRANO Universidad de Sevilla
ANTONIO MERCHÁN ÁLVAREZ Universidad de Sevilla	ALBERTO VILLAR MOVELLÁN Universidad de Córdoba
MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ Universidad de Sevilla	FLORENCIO ZOIDO NAVARRO Universidad de Sevilla
ALFREDO J. MORALES MARTÍNEZ Universidad de Sevilla	

DIRECCIÓN

CARMEN BARRIGA GUILLÉN
Jefa del Servicio de Archivo y Publicaciones. Diputación de Sevilla

SECRETARÍA

RODRIGO TRINIDAD ARAUJO

ADMINISTRACIÓN

Suscripciones
ASUNCIÓN PRIETO MUÑOZ
M.^a EUGENIA SÁNCHEZ-HEREDERO AGUADO
Intercambios
MERCEDES NAVARRO DUARTE

DIPUTACIÓN DE SEVILLA

Servicio de Archivo y Publicaciones
Avda Menéndez y Pelayo, 32. 41071 Sevilla (España)
Teléfono: 95 455.07.73. Fax: 95 455.00.50
e-mail: archivo@dipusevilla.es
<http://www.dipusevilla.es>

ARCHIVO HISPALENSE

NÚMEROS 291-293 / AÑO 2013 / TOMO XCVI

ISSN 0210-4067

SUMARIO

	PÁGS.
PRESENTACIÓN	11-12
ARTÍCULOS	
HOMENAJE AL PROFESOR FRANCISCO MÁRQUEZ VILLANUEVA	
PÁGS.	
PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ	
Homenaje de <i>Archivo Hispalense</i> al profesor Francisco Márquez Villanueva <i>in memoriam</i>	15-23
Bibliografía de Francisco Márquez Villanueva. <i>Archivo Hispalense</i>	24-25
Su estudio sobre <i>La lozana andaluza</i>	27-29
FRANCISCO MÁRQUEZ VILLANUEVA	
El mundo converso de <i>La lozana andaluza</i>	31-39
REHABILITACIÓN DEL PATRIMONIO	
PÁGS.	
JOSÉ GARCÍA-TAPIAL Y LEÓN	
Rehabilitación del monasterio de Santa Clara de Sevilla	43-64
ÓSCAR GIL DELGADO	
Santa María la Blanca de Sevilla: templo de tres religiones. Estudio arquitectónico	65-97
FERNANDO MENDOZA CASTELLS	
Intervenciones en la iglesia de San Luis y capilla doméstica	99-116
HISTORIA	
PÁGS.	
INMACULADA CARRASCO GÓMEZ, ALEJANDRO JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, PILAR LAFUENTE IBÁÑEZ, ANTONIO MARTÍN PRADAS Y PATRICIA ARENAS RODRÍGUEZ	
La historia del patio de San Laureano de Sevilla a través de las excavaciones arqueológicas (2002-2007)	119-167
JUAN CARTAYA BAÑOS	
Los pleitos del marqués de Gelo en el fondo de la Real Audiencia del Archivo Histórico Provincial de Sevilla. Nuevas fuentes documentales para el estudio de los fundadores de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla	169-196

ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ De nuevo, sobre el pendón real de la Catedral	197-214
JAVIER FERNÁNDEZ MARTÍN Análisis sociodemográfico de la parroquia de San Andrés de Sevilla (1632-1662)	215-233
IGNACIO GONZÁLEZ ESPINOSA Aproximación a la demografía ecijana en época de Felipe III: collaciones de Santa María y Santa Bárbara	235-266
CLARA MACÍAS SÁNCHEZ, SALVADOR HERNÁNDEZ GONZÁLEZ Y SALVADOR RODRÍGUEZ BECERRA La plaza de San Fernando de Carmona (Sevilla). Evolución urbana y artística, usos sociales y funciones simbólicas	267-292

ARTE

PÁGS.

M. ^a MERCEDES FERNÁNDEZ MARTÍN Dibujos arquitectónicos del antiguo convento franciscano de Aguas Santas de Villaverde del Río	295-308
SIGMUND MÉNDEZ Lo ideal-imaginario en la teoría pictórica de Francisco Pacheco	309-344
GREGORIO MANUEL MORA VICENTE Aportación al catálogo de pintura mural del convento de Santa Clara de Sevilla. Descripción de dos ejemplos medievales por recuperar	345-362
CARLOS PETIT Francisco Murillo Herrera (1878-1951). Catedrático de Arte	363-384

MISCELÁNEA

PÁGS.

FRANCISCO AMORES MARTÍNEZ El gremio de pintores y su hermandad en la Sevilla del siglo XVIII	387-397
GONZALO MARTÍNEZ DEL VALLE Una pintura de las ánimas del Purgatorio inédita de Lucas Valdés	399-403
NEREA V. PÉREZ LÓPEZ <i>La caída de Murillo</i> , primer concurso de pintura de la Academia de Cádiz	405-414
INMACULADA RÍOS COLLANTES DE TERÁN Noticias sobre las rejas de la Capilla de las Doncellas de la Catedral de Sevilla	415-440
ROSA MARÍA SALAZAR FERNÁNDEZ El grabador José Braulio Amat y Garay y las tarjetas de visita en el siglo XVIII	441-449

RESEÑAS

PÁGS.

FALCÓN MÁRQUEZ, TEODORO: *Casas Sevillanas. Desde la Edad Media hasta el Barroco*

POR FERNANDO CRUZ ISIDORO

453-455

FERNÁNDEZ ROJAS, MATILDE: *Las Reales Atarazanas de Sevilla*

POR RAFAEL CÓMEZ

455-456

ILLÁN MARTÍN, MAGDALENA: *Carmen Laffón. La poética de la realidad en el arte español contemporáneo*

POR FERNANDO CRUZ ISIDORO

456-459

JIMÉNEZ MARTÍN, ALFONSO: *Anatomía de la catedral de Sevilla*

POR JOSÉ ANTONIO RUIZ DE LA ROSA

459-462

RODA PEÑA, JOSÉ: *Pedro Roldán. Escultor (1624-1699)*

POR FRANCISCO JAVIER HERRERA GARCÍA

462-464

NORMAS PARA LA ENTREGA Y PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

465-467

CONCURSO ANUAL DE MONOGRAFÍAS «ARCHIVO HISPALENSE». BASES PARA EL AÑO 2014

469-473

Historia
~

La historia del patio de San Laureano de Sevilla a través de las excavaciones arqueológicas (2002-2007)



INMACULADA CARRASCO GÓMEZ, ALEJANDRO JIMÉNEZ
HERNÁNDEZ, PILAR LAFUENTE IBÁÑEZ, ANTONIO MARTÍN PRADAS
Y PATRICIA ARENAS RODRÍGUEZ

RESUMEN: La investigación llevada a cabo en el Patio de San Laureano fue estructurada en tres fases de actuación: la primera se centró en el análisis paramental del edificio a través de la Arqueología de la Arquitectura, lo que nos permitió el reconocimiento y la reconstrucción tanto del palacio renacentista de Hernando Colón, como del proyecto de edificación del Colegio Mercedario de San Laureano, así como las obras realizadas por el General Lara para la construcción de un Cuartel de Intendencia. La segunda fase tuvo como objeto la excavación del muladar de la Puerta de Goles, llevando a cabo análisis de diversa índole (material cerámico, palinológicos, faunísticos, carpológicos y de malacofauna). La ejecución de la tercera etapa se centró en el espacio público «Jardinico Alto», documentando un tramo de la cerca islámica y una torre del recinto amurallado sevillano.

PALABRAS CLAVE: Sevilla, Arqueología urbana, mercedarios, muralla, urbanismo, muladar, cerámica.

ABSTRACT: Research carried out in the Patio de San Laureano was structured in three phases of activity: the first focused on the paramental analysis of the building through the Building Archaeology, which allowed us the recognition and reconstruction of both the palace Renaissance Hernando Colon, as the building project of the College of San Laureano Mercedario as well as the works made by General Lara to build a headquarter for supplying logistic support. The second phase aimed to the excavation of the dunghill of Goles Gate, carrying out analysis of various kinds (ceramic, palynological, faunal, carpological as well as malacofauna). The implementation of the third stage focused on public space «Jardinico Alto», documenting a section of the Islamic and a wall a tower of the walled Seville.

KEY WORDS: Sevilla, urban Archaeology, mercedarios, wall, urbanism, dunghill, ceramics.

INTRODUCCIÓN

El Patio de San Laureano es la construcción más representativa de Los Humeros, arrabal situado al oeste del casco histórico de la ciudad y generado a partir de la eclosión demográfica del Quinientos, ocupando una pequeña franja de terreno en forma de cuña entre la línea de muralla y el río (Pozo y Barajas 1996: 47 y ss.). Con una superficie próxima a los 3.700 m², ocupa la manzana entre las plazas de la Puerta Real y de

la Locomotora, y las calles San Laureano, Liñán, Barca y Goles. La planta del edificio actual se articula en torno a dos patios, siendo el principal una reinterpretación del antiguo claustro del Colegio Mercedario, modificado sustancialmente en 1848, cuando se proyecta la construcción de un Cuartel de Intendencia para el almacenamiento de grano, cerrando la iglesia su lado este; el segundo patio se localiza en la zona norte del inmueble donde se ubica una nave con un eje Este-Oeste (FIG. 1).

La génesis del lugar tiene en las actuales calles Alfonso XII y San Laureano uno de los accesos occidentales a la ciudad romana comunicando la zona ribereña y el Aljarafe inmediato —a través de un vado hoy desaparecido—, con la puerta oeste de la *Colonia Romula Hispalis*, situada aproximadamente en el actual pasaje de Villasís, donde en 1950, al efectuar unas obras de alcantarillado, Collantes documentó un muro de sillares de 3 m de espesor que identificó como la muralla romana, alineación que atravesaba la plaza desde la calle Cuna hasta la de Orfila (Collantes 1977: 74 y ss.). El proceso de colmatación del paleocauce del Guadalquivir —y consecuentemente la incorporación a la ciudad del sector occidental posteriormente ocupados por las collaciones de San Vicente y San Lorenzo— (Domínguez Berenjano 2006: 134), se inicia a finales del siglo XI, concluyendo a principios de la centuria siguiente (Pecero, Romo y Vargas 1998: 43 y ss.), o algo más tarde (Borja y Barral 2005: 31; Barral 2009: 546).

La construcción de la muralla en el siglo XII fija los límites del recinto urbano—al extender las defensas de la ciudad incluyendo en su interior toda la zona expuesta por la migración del río— (Valor y Ramírez del Río 1999: 27 y ss.), y la erección de la Puerta de Goles permitirá la perduración de las vías de época romana, que comunicaba con la vega de Triana y con las puertas más septentrionales del Ingenio y la Barqueta (Jiménez Maqueda 1999: 163 y ss.). Precisamente la ubicación de la parcela, al borde del meandro y de los grandes arenales de la llanura de inundación activa, condiciona la base de la estratigrafía del solar, caracterizada por estratos de origen aluvial, procedentes de los desbordamientos e inundaciones del cercano Guadalquivir cuando vuelve a recuperar su llanura original.

EL DESARROLLO DE LAS INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS

La intervención arqueológica llevada a cabo en el Patio de San Laureano se acogió a las directrices metodológicas definidas en el planeamiento urbanístico vigente¹, a partir de la aprobación de un proyecto de rehabilitación del edificio para la construcción de viviendas, oficinas y tres plantas de sótano para garaje, presentado por la Empresa Home Gestión S.L., quien financió las dos primeras campañas de excavación.

1. La parcela ocupada por el Patio de San Laureano presentaba una cautela arqueológica de Grado I y análisis estratigráfico de las estructuras emergentes, en el Plan Especial de Protección del sector 9.1 «Los Humeros».

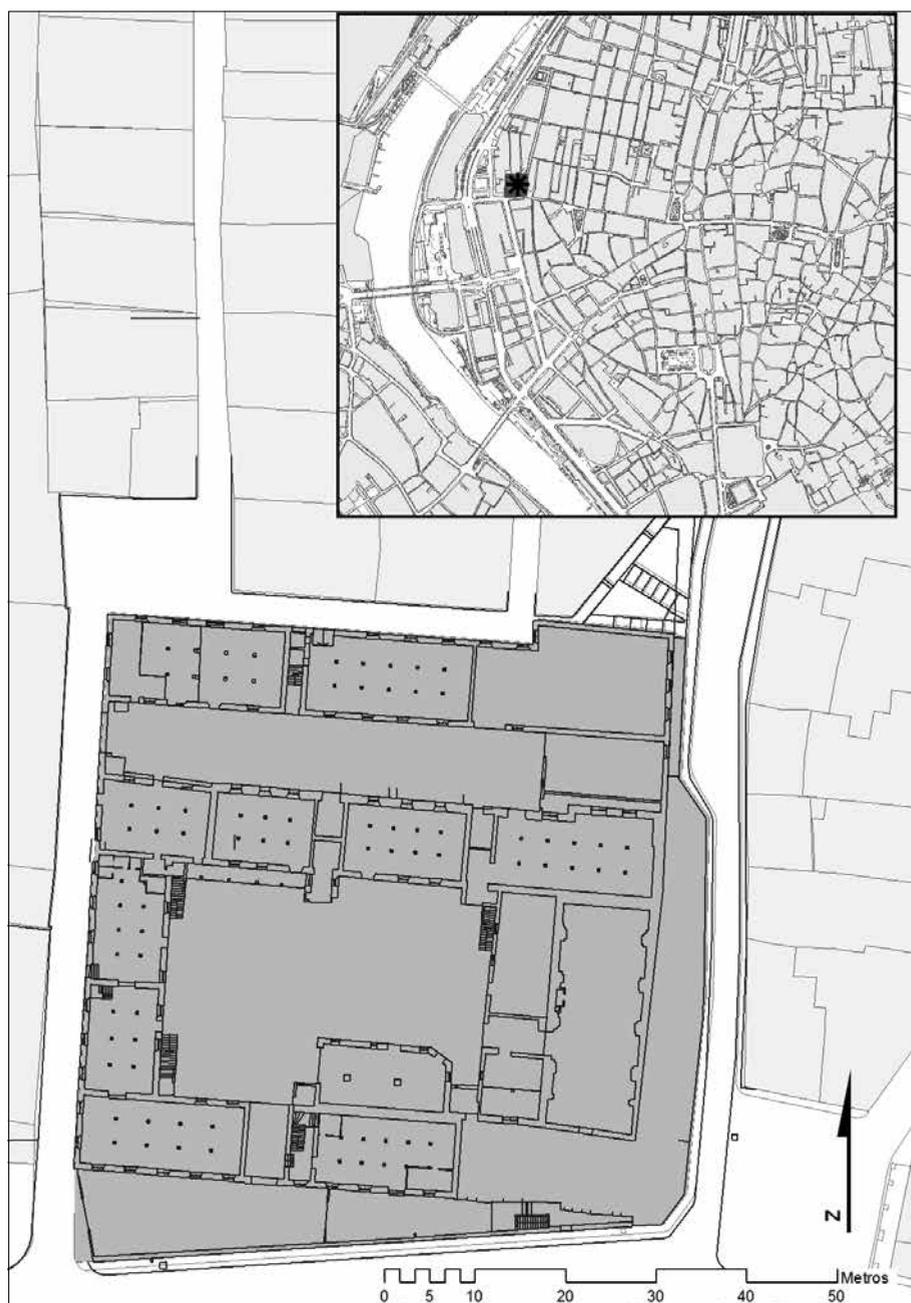


FIG. 1. Localización de la parcela urbana. San Laureano. Planta general del edificio.

Dada la envergadura del Proyecto y los tiempos de ejecución previamente acordados, optamos por establecer un único expediente de actuación arqueológica, el *Proyecto Marco de Intervención Arqueológica de Urgencia en el Conjunto de San Laureano*, aunque articulado y desarrollado en varias fases (FIG. 2).

La PRIMERA FASE de la Intervención Arqueológica dio comienzo en diciembre de 2002, finalizando en agosto de 2003 (Arenas *et al.* 2004; Arenas *et al.* 2006).

Esta primera fase estuvo precedida por un análisis y valoración de diferentes fuentes documentales, tanto gráficas como bibliográficas y archivísticas, lo que nos permitió enunciar una serie de hipótesis previas con las que afrontar las primeras labores de investigación sobre el edificio.

Los trabajos arqueológicos, enmarcados en las estrategias metodológicas de la Arqueología de la Arquitectura², se articularon en tres tipos de actuaciones: de un lado las *catas en los paramentos*, lo cual nos permitió la documentación de las sucesivas capas de enlucido que cubrían los paramentos, constatando en algunos de ellos y fundamentalmente en el interior de la iglesia mercedaria, la existencia de pinturas murales. Como complemento a estos trabajos iniciales se ejecutaron pequeñas *catas en el subsuelo* así como *zanjas* en las crujeas edificadas, con la finalidad de documentar los pavimentos originales.

Una vez valorados los resultados de las actuaciones de la fase de estudio preliminar, decidimos acometer una intervención en extensión del edificio, tanto en el subsuelo como en los paramentos, documentando todos los procesos constructivos constatados en la parcela y alcanzando el área excavada una superficie de casi 1.800 m².

Así mismo, la ejecución de dos sondeos ubicados en el patio principal del conjunto, nos permitió obtener una primera valoración del muladar de la Puerta de Goles, que sirvió de gran ayuda a la hora de abordar la SEGUNDA FASE de actuación del Proyecto. En esta campaña de Intervención, iniciada en enero de 2005 y finalizada en mayo del mismo año, se plantearon dos nuevos sondeos: el primero, con unas dimensiones de 7 x 7 m, alcanzó los -5 m de profundidad mientras que con el segundo, de 6 x 6 m se llegó hasta la cota de los -9 m, profundidad máxima prevista en la ejecución del sótano (Arenas *et al.* 2009).

La excavación del basurero partió de una serie de premisas básicas: la generación de residuos sólidos ha sido y es una constante en la vida de una comunidad, y cuanto más grande es la comunidad, mayor es el nivel de basuras producidas. En apariencia esto no ha constituido una gran preocupación durante largos periodos de nuestra historia, probablemente debido a un nivel de producción de residuos por habitante relativamente bajo y un alto nivel de reciclaje. Sin embargo, el contexto urbano impone

2. Sobre la metodología de la Arqueología de la Arquitectura contamos ya con una nutrida producción científica, sirva como ejemplo la experiencia sevillana de Tabales (TABALES RODRÍGUEZ 2002). El sistema de registro y análisis arqueológico empleado en San Laureano puede consultarse en ARENAS *et al.* 2004.



FIG. 2. Plano de la parcela con la distribución de las áreas de intervención. Fases de la ejecución del proyecto.

una diferenciación funcional acusada dentro de un espacio limitado y en conflicto; en estas circunstancias la basura constituye, por sus inconvenientes sanitarios pero sobre todo, por su volumen, su alto *ratio* de acumulación y la lentitud en la descomposición/fragmentación, un problema siempre creciente que hay que dejar fuera de la ciudad, tanto más cuanto menor es el espacio dentro de las murallas.

El planteamiento metodológico en la excavación de los acúmulos de residuos urbanos combinó por tanto estrategias de reconstrucción paleoambiental y paleoeconómica, utilizando técnicas como la palinología, la carpología y la malacología (continental y marina) lo que permitió reconocer la evolución del solar con anterioridad a la instalación del basurero y la composición del muladar, identificando patrones de vida. Con ello, los estudios realizados sobre el muladar se han convertido en una fuente de

información sobre los usos y costumbres de los habitantes, sobre la vida útil de los artefactos y del valor que se les concede, en relación a su desgaste y reutilización.

El análisis de la secuencia estratigráfica del muladar nos permitió reconstruir episodios consecutivos coherentes de formación del muladar³. Cada depósito fue analizado para establecer si su formación fue un proceso de acumulación en el tiempo o producto de una sola acción. A este respecto, los episodios de sellamiento de las basuras se consideran eventos instantáneos y las acumulaciones como procesos dilatados en el tiempo en los que la relación entre tamaño del grano y tiempo de acumulación es inversamente proporcional, es decir, a mayor tamaño del material dentro de un depósito, menor es el tiempo necesario para su acumulación.

Los trabajos arqueológicos realizados durante la TERCERA FASE fueron objeto de un Proyecto Sectorial encuadrable en el Proyecto Marco de Actividad Arqueológica en el Patio de San Laureano, al conformarse el área de Intervención como espacios incorporados a dominio público: en primer lugar la antigua iglesia mercedaria, inmueble que se pretende rehabilitar para usos múltiples; en segundo lugar el área denominada «Jardinico Alto», topónimo que hace referencia a las primitivas huertas y jardines de la casa de Hernando Colón; por último el espacio irregular de forma triangular que se encuentra en el extremo nororiental del Conjunto, donde desemboca de forma muy angosta la calle Barca. Esta tercera campaña se desarrolló durante los meses de junio y julio de 2007, financiando la excavación la Gerencia Municipal de Urbanismo (Arenas *et al.*, en prensa).

La última campaña se planteó en dos ámbitos de actuación diferentes: por un lado la intervención sobre los paramentos tenía como objetivos caracterizar los revestimientos, los aparejos y materiales que componen los muros, así como las relaciones estratigráficas entre las diferentes estructuras, a través de técnicas no destructivas. Al igual que en la primera fase, el análisis de campo se completó con el estudio mensiocronológico de materiales modulares como los ladrillos o los cajones de tapial⁴. Se ejecutaron una serie de *catas paramentales* en las escasas crujiás conservadas, haciendo especial hincapié en el encuentro entre las distintas naves edificadas y la iglesia, y en el tramo del lienzo de muralla localizado en la calle Goles. Las actuaciones realizadas nos permitieron estudiar el estado de conservación de las estructuras y los procesos de reutilización durante las distintas etapas de formación del actual edificio de San Laureano, aproximándonos a la secuencia evolutiva del proyecto de iglesia conventual original, así como la comprobación de la reutilización puntual de estructuras asociadas

3. Dado que la excavación del basurero alcanzó los 500 m³ y que la extensión del muladar de la Puerta de Goles llegó a superar, según nuestras propias estimaciones, los 120.000 m³, la muestra excavada apenas representa el 0,4% de su volumen total.

4. Sobre el análisis mensiocronológico realizado en San Laureano véase ARENAS *et al.*, 2004 y ARENAS *et al.*, 2006; sobre otras experiencias sevillanas en el campo de la mensiocronología consúltese ROMERO *et al.*, 2005 y CARRASCO Y JIMÉNEZ 2008: 2.524 y ss.

al palacio de Hernando Colón. También se proyectaron una serie de sondeos y cortes estratigráficos tanto como apoyo a las catas paramentales realizadas como para conocer la secuencia histórica anterior a la construcción del Palacio Colombino. Las catas se plantearon en tres ámbitos de localización diferentes: las cuadrículas ejecutadas tanto en el interior de la iglesia como en la nave anexa, sirvieron para valorar el templo mercedario original que reutiliza, en algunos tramos, los escasos restos conservados de la casa de Colón. En la cuadrícula ubicada en el Jardínico Alto documentamos los procesos de amortización del espacio inmediato a la cerca con vertidos que conforman el muladar de la Puerta de Goles alcanzando, en la base de la estratigrafía, estratos areno-limosos de formación natural. Por último, la ejecución de una nueva cuadrícula en el espacio recién adquirido de dominio público, permitió la documentación de un nuevo torreón trabado a la muralla, que conforma el sistema defensivo de este sector de la ciudad.

El equipo de excavación fue dirigido por Patricia Arenas Rodríguez e Inmaculada Carrasco Gómez y estuvo compuesto además por los arqueólogos Alejandro Jiménez Hernández y Elena Vera Cruz; de la delineación y topografía se encargaron Elisabet Conlin Hayes durante las dos primeras fases de actuación e Inés Bejarano Ortiz en la última; del estudio del material arqueológico se hizo cargo Pilar Lafuente Ibáñez, que contó con la colaboración de Ana Ortiz Navarrete y M.^a Inmaculada Velázquez Espejo; los trabajos de documentación previa fueron llevados a cabo por el documentalista Antonio Martín Pradas, mientras que del análisis antropológico de un osario hallado en la excavación de una cripta del convento mercedario, se encargaron los antropólogos Raquel Lacalle Rodríguez y Juan Manuel Guijo Mauri. Los análisis carpológicos, palinológicos y malacológicos (continental y marino) y de reconstrucción paleoambiental y paleoeconómica del muladar de la Puerta de Goles, fueron llevados a cabo por Ana Porras Crevillén mientras que Ana Pajuelo Pando se encargó de los análisis faunísticos.

LAS FASES HISTÓRICAS

FASE I. La construcción de la Cerca. Medieval. Islámica. Almohade. 2^a mitad del siglo XII y principios del siglo XIII

De este periodo histórico documentamos una serie de estructuras pertenecientes al sistema defensivo de este sector de la ciudad, proceso constructivo que se inicia durante el siglo XII, perdurando las obras al menos hasta el primer cuarto del siglo XIII⁵,

5. Sobre una autoría almohade del último recinto amurallado de Sevilla véase, VALOR Y RAMÍREZ DEL RÍO 1999: 27 y ss., y VALOR Y TABALES 2004. Sobre una adscripción de la cerca a época almorávide, JIMÉNEZ MAQUEDA 1996: 11 y ss.; JIMÉNEZ MAQUEDA 1998; JIMÉNEZ MARTÍN 2000; DOMÍNGUEZ BERENJENO 2003; JIMÉNEZ MARTÍN 2007; JIMÉNEZ MAQUEDA 2012.

estructuras que se superponen a los depósitos vinculados a la dinámica fluvial. El lienzo que nos ocupa, que ha sido documentado en un tramo de casi 38 metros, comienza aguas arriba en la Puerta de San Juan (Rodríguez Azogue y Fernández Flores 2007: 24 y 33 y Rodríguez Azogue 2007: 103-104), donde las numerosas torres que flanquean el adarve describen una curva cóncava hasta la confluencia de las calles Pascual de Gayangos y Goles, siguiendo la muralla por la fachada de los números impares de dicha calle hasta alcanzar el «Jardinico Alto» donde una nueva torre documentada durante las labores de excavación, acoge un pequeño quiebro que alinea el siguiente tramo, ocupando la línea de fachada de la calle Goles hasta alcanzar la Puerta Real.

La torre documentada, de planta aproximadamente cuadrangular, se traba a la cortina, accediéndose a ella a través del paseo de ronda, y se edificó en tapial de mortero compacto, compuesto por una matriz arcillosa de color marrón claro con escasa cal y en mayor proporción gravilla y material de machaqueo, encofrando tres de sus lados con cajones y rellenando el espacio interior con un mortero rico en cal y áridos. Cuenta con unas dimensiones máximas documentadas de 2,13 m de largo por 2,90 m de ancho, continuando bajo el acerado y el edificio de viviendas contiguo. El paramento de la muralla ha perdido el cuerpo superior, parapeto y almenado y aun así su altura máxima documentada alcanza 6'58 m desde el asiento del parapeto hasta la primera escarpa que conforma ya la base de la cortina, contando con una anchura de 1,82/1,90 m. Analizando las técnicas y el material constructivo utilizados, se observan una serie de diferencias que deben corresponder a fases constructivas sucesivas, a saber: desde la escarpa de la base hasta el cuarto cajón (aproximadamente una altura de 4 m) la técnica utilizada es el encofrado de mortero muy compacto con abundante cal y árido de grano medio; los dos cajones siguientes –trabados con la torre documentada–, presentan una técnica constructiva de tapial propiamente dicho, constituyendo también un mortero compacto, de matriz arcillosa de color marrón claro con escasa cal y en mayor proporción gravilla y material de machaqueo; por último, la base del parapeto muestra también diferencias con el resto, al presentar un horizonte de construcción sistematizado a través de unas hiladas de ladrillos dispuestos a tizón, que acogen el último cajón, cuya técnica es de nuevo el encofrado de mortero muy compacto con abundante cal y árido de grano fino (FIG. 3).

Al igual que en el resto de las intervenciones arqueológicas realizadas en la calle Torneo (Pelaez y Gómez 1991; Amores 1993; Pozo Blázquez 2001a; Pozo Blázquez 2001b; Vargas y Romo 2001; Pozo Blázquez 2003; Jofre y Rodríguez 2005) los trabajos efectuados en el entorno de la muralla han confirmado la ausencia de la liza y del anemuro en este tramo de la cerca.



FIG. 3. Tramo de muralla y torre en la línea de fachada a calle Goles.

FASE II. Los episodios de inundación. Mediados del Siglo XIII - Principios del Siglo XIV

El horizonte constructivo de la muralla, localizado a una cota cercana a 1 ms.n.m. (Ramírez y Vargas 1995b: 85-95) queda sellado por capas areno-limosas, cuyas superficies fueron modeladas por las crecidas del río. Este proceso de colmatación y sedimentación del río sobre su llanura de inundación, revela la rapidez y contundencia de los cambios paisajísticos acaecidos en este sector extramuros de la ciudad medieval; ello va a traer consigo la pérdida de la topografía almohade y una homogeneización de la superficie del paisaje de ribera, donde han jugado un papel primordial las murallas de la ciudad. Estos depósitos de formación natural, generan una secuencia alternativa de limos y limoarcillas interrumpida ocasionalmente por paquetes de arenas, que se sitúan cronológicamente entre la cota de construcción de la muralla del sector de la Puerta de Goles y los suelos agrícolas identificados en el coronamiento de la estratigrafía natural, en un momento de transición entre los siglos XIII y XIV.

Destacan, por su potencia, algunos de estos estratos, de color gris amarillento, conformando paquetes muy homogéneos que en algunos sectores sobrepasan el 1,4 m de grosor, en un ámbito caracterizado por la sedimentación de materiales muy finos, básicamente limos y arcillas, con rasgos de bioturbación que evidencia la formación de fauna y flora en este tipo de paisaje eventualmente encharcado.

La cronología de estas capas naturales propuesta más arriba, viene aportada por el material cerámico encontrado en algunos estratos puntuales con depósitos detríticos, documentados entre los diferentes episodios de inundación identificados.

FASE III. Las huertas de la Puerta de Goles. Segunda mitad del siglo XIII - Principios del siglo XIV

No será hasta que los depósitos naturales de la fase anterior alcancen una cota que mantenga la zona al margen de la dinámica aluvial del río, cuando la parcela tenga un uso agrícola, coincidiendo con los datos aportados por las fuentes documentales consultadas. En 1248, cuando los conquistadores cristianos entran en la ciudad, registran varios heredamientos que contenían lotes de huertas en la Puerta de Goles, dedicados por sus nuevos propietarios, Don Zulema, Almojarife Mayor de Alfonso X y Alfonso García, caballero de mesnada próximo también al Rey, al cultivo de verduras. A la muerte de don Zulema la huerta pasó, por expreso deseo del rey Alfonso X, a la Catedral; también, aunque en fecha posterior, la de don Alfonso García corrió la misma suerte. La unificación del antiguo parcelario en una propiedad única propició, al menos en parte, la homogeneización del uso del suelo, constatándose que, a principios del siglo XIV, la parcela estaba roturada, conviviendo los cultivos con otras especies naturales (González 1998)

Los estratos de tierra de labor documentados durante la excavación presentaban un grado de alteración y removido coincidente con el uso como suelo de cultivo que se le atribuye al solar en el tránsito al siglo XIV y se caracterizan por conformar paquetes homogéneos de color grisáceo o gris marronáceo en estratos de aproximadamente 10-15 cm de grosor, nivel edáfico donde se han identificado semillas de *Vitis vinifera* (vid) y de *Picus carica* (higuera), junto a los cereales (*Triticum* –trigo– en su mayoría) y las leguminosas (*Vicia*, haba y *Cicer*, garbanzo) y algunos ejemplos pertenecientes a vegetación natural que acompaña la ribera del río.

Este nivel de fluvisol que parece repetir un ciclo de aluvionamiento-edaificación, constatable en toda la estratigrafía del solar e identificado con anterioridad en otros solares del entorno de fachada al río (Pozo Blázquez 2003:1102), introduce material arqueológico residual hallado en algunos episodios puntuales de vertidos de basuras entre los diferentes suelos agrícolas identificados, que se corresponden con producciones cristianas de principios del siglo XIV.

FASE IV. El muladar de la Puerta de Goles. Siglo XIV - Inicios del Siglo XVI

Pero poco duró la utilización de este espacio como zona de labor, puesto que a mediados del siglo XIV ya se constatan las primeras capas de vertidos, básicamente domésticos, sobre los suelos agrícolas identificados de la fase anterior. La antropización de este espacio urbano alcanza su punto culminante a mediados del siglo XV, cuando el basurero creció de tal modo que su altura llegó a igualar la del paseo de ronda de la muralla (Collantes 1977: 105). En otros tramos de la cerca linderos al río, se constatan en estas fechas la destrucción sistemática de los cuerpos de almenas del antemuro y la colmatación de éste y del espacio entremuros, con potentes vertidos (Carrasco y Vera 2001: 700). Este proceso de destrucción/colmatación trae como consecuencia inmediata que la muralla pierda su carácter defensivo, convirtiéndose, en este sector de la ciudad, en un muro de contención contra las continuas avenidas del Guadalquivir. Es por ello que, por estas fechas, se llevan a cabo varios recrecimientos de la muralla en la Puerta de Goles: los remontes sobre las estructuras primitivas suponen la anulación de los cuerpos de almenas originales, cuyos merlones quedarán embutidos en los nuevos recrecidos, presentando diferencias significativas con la primitiva muralla islámica (Ramírez y Vargas 1995b: 85-95).

Estos procesos de subidas continuas de cotas y de anulación parcial del sistema defensivo se configuran como una consecuencia clara de los cambios sociopolíticos acaecidos en la Baja Andalucía a partir de la conquista de Sevilla por Fernando III de Castilla (1248), consolidada por su hijo Alfonso X con las importantes conquistas de Niebla (1262) y Jerez (1264). Será ya a partir de principios del siglo XV cuando, definitivamente conquistadas las plazas del Estrecho como Gibraltar y Algeciras, e importantes plazas del interior como Antequera (1410) y Archidona (1462), se consolidan

las fronteras entre el reino de Castilla y el nazarí de Granada. La fijación de las fronteras hace de Sevilla y su puerto fluvial el centro de una actividad comercial potente y de largo alcance, que estimuló la producción agraria y generó rentas y puestos de trabajo.

La secuencia documentada durante los sucesivos trabajos de excavación en el Conjunto de San Laureano, han permitido una primera aproximación a las características, dimensiones y proceso de formación de este muladar y han puesto de manifiesto su naturaleza, formado por numerosos estratos de basuras, con declives variables tendentes a la subhorizontalidad, con un alto componente orgánico y con abundante material, fundamentalmente cerámica de uso doméstico, cuya cronología comprende desde la primera mitad del siglo XIV hasta finales del siglo XV y principios del siglo XVI.

La cota máxima de este muladar superaba en algunos sectores los 12 m s.n.m., con lo que prácticamente igualaría en altura la cota de las almenas de la muralla sobre la que se formó el basurero (Ramírez y Vargas 1995b: 85), iniciándose en la cota 4,20 m s.n.m. aproximadamente. El registro cerámico de las capas que coronan el muladar no llega más allá de finales del siglo XV e inicios del siglo XVI, lo que por otra parte abunda en la idea de que en las obras llevadas a cabo hacia 1526 para la construcción de la casa de Hernando Colón, se cercenaría la cima de dicho muladar, privándonos del registro estratigráfico de los momentos previos a la construcción colombina, dato que por otra parte confirman las fuentes documentales consultadas (Harrise 1871 (1989), 135).

Los depósitos más antiguos amortizaban los suelos agrícolas identificados, ocupando un espacio encharcado o muy propenso a encharcarse, conviviendo los residuos en estos primeros momentos con los restos de plantas de la huerta y gran cantidad de ruderales y plantas hidrófilas. Se corresponden con capas arcillosas que presentan declives variables, predominantemente al sur, aunque tendentes a la horizontalidad.

Pertenecientes a este momento inaugural del muladar se registraron amplios conjuntos con cerámicas de uso doméstico características del siglo XIV, con las que se entremezclan algunos restos de época almohade. Destaca la presencia de cuencos de carena, algunos de reducido tamaño y otros muy próximos a los ataifores almohades; así como de importaciones levantinas, especialmente lozas doradas decoradas con temas propios del denominado *grupo Pula* (Fig. 4), con motivos centrales radiales y desarrollo reticulado, características del siglo XIV, o cuencos y escudillas decorados en azul sobre blanco de las series *azul simple* y *azul compleja*⁶, de similar cronología (Fig. 5). Se han inventariado además fragmentos de contenedores comerciales, de arcaduces, y de birlos y atifles, testimonio de las actividades productivas y comerciales que se desarrollaban en la collación de San Vicente⁷ (Fig. 6).

Aunque el proceso de acúmulos de basuras sigue durante todo el siglo XIV, la zona era aun sensible a las inundaciones y desbordamientos laterales del río, que con

6. Seguimos la terminología propuesta por Jaume Coll en COLL CONESA 2009.

7. Sobre los orígenes del barrio de San Vicente véase, en esta misma revista, JIMÉNEZ SANCHO 2007.



FIG. 4. Fragmentos de escudillas de loza azul y dorada con decoraciones del grupo «Pula».



FIG. 5. Fragmentos de escudillas levantinas con decoraciones en azul sobre blanco.



FIG. 6. Fragmentos de birlos y atifles.

facilidad alcanzaban el muladar. Alguna de esas avenidas extraordinarias de fines del XIV debió dismantelar la zona, ya que se produce una parada en el vertido de basuras que coincide con un episodio de turberización que puede datarse, de forma aproximada, en 1383, cuando una catastrófica inundación asoló todo el entorno de Sevilla y la cuenca baja del Guadalquivir (Peraza 1997). Este episodio va a dar lugar a una situación completamente diferente: mientras que en los vertidos anteriores a 1383 los restos de consumo eran poco numerosos, y con un bajísimo nivel de diversidad, a partir de este momento en el que la zona permaneció eventualmente abandonada, cambian todos los registros: el espectro de vegetación se ve incrementado por decenas de taxones relacionables con el consumo humano; los restos carpológicos van a alcanzar una gran diversidad introduciéndose especies con valor maderable como *Olea* (olivo) y *Juglans* (nogal), los frutales del género *Prunus* (melocotones, albaricoques, cerezas) y los del género *Malus* (manzanas y peras), los cereales (aparecen ahora junto al *Triticum* la *Avena* y el *Hordeum* (cebada), ligados estos últimos a condiciones de mayor aridez), verduras y hortalizas que se complementan con el incremento en la diversidad polínica poniendo de manifiesto, al menos, un cambio en el origen de las basuras. Y será precisamente en estos momentos finales del siglo XIV y principios del XV cuando



FIG. 7. Platos y escudillas. Finales del siglo XIV y primera mitad del siglo XV.

la dinámica del muladar alcance su punto culminante: desde el cambio de siglo hasta prácticamente mediado el Cuatrocientos la cota del muladar se eleva desde los 5 m s.n.m. de principios del siglo XV hasta casi los 11 m s.n.m. de mediados de la centuria, a razón de 12 cm al año, en los momentos de máxima expansión del basurero.

Los materiales cerámicos asociados a esta fase proceden de ajuares domésticos, habiéndose documentado las formas y tipos más habituales. El repertorio comprende formas propias del servicio de mesa: platos, escudillas, cuencos, piezas bizcochadas para el agua; formas de cocina: ollas y cazuelas; de almacenamiento y transporte: cántaros –algunos con sello–, tinajas; así como otras cerámicas de uso cotidiano: lebrillos, bacines, morteros, candeleros, etc. En los platos, cuencos y escudillas se observan algunos cambios significativos, siendo los más relevantes la progresiva pérdida del repié en las bases, las cubiertas vidriadas brillantes y homogéneas, las decoraciones en manganeso, o la introducción de ciertos elementos novedosos como la base cóncava en los platos o las «orejas» con decoración a molde en las escudillas; algunos de estos cambios serán comunes en los tipos cerámicos característicos de la segunda mitad del siglo XV (FIG. 7). En este periodo se incrementan los hallazgos de importaciones levantinas, con formas de vajilla de mesa decoradas en azul sobre blanco que son continuación de



FIG. 8. Fragmento de escudilla levantina con decoración en azul sobre blanco de la serie «azul clásica».

las series del siglo XIV (FIG. 8), y con piezas decoradas en dorado y en azul y dorado que presentan motivos como el *Ave María*, la *corona*, la *flor de puntos* o los *palmitos* (FIG. 9). También se han hallado en los mismos contextos algunas piezas que presentan decoraciones más tempranas pertenecientes al estilo *malagueño* o con motivos como la *orla de peces*, fechadas entre fines del siglo XIV y principios del XV. Se han documentado, además, algunas cerámicas descontextualizadas propias de momentos anteriores—romanas, islámicas, del siglo XIV—, fragmentos de contenedores comerciales, y elementos de uso arquitectónico: fragmentos de atañor y artesanal: atifle, pesa de red (FIG. 10).

Este proceso de acumulaciones detríticas desciende en parte durante la segunda mitad del siglo XV, quizá como respuesta a las continuas denuncias por parte de los regidores municipales de la envergadura y dimensiones del muladar de la Puerta de Goles, que obligó a la modificación de los caminos de acceso al recinto urbano para poder sortearlo. El hecho de que el muladar se convirtiera pronto en una entrada clandestina a la ciudad, precisó que el Cabildo municipal prohibiera la acumulación de vertidos en las zonas cercanas a las puertas, además de proceder a periódicas limpiezas y sellamiento de las basuras (Collantes 1977: 105). Por ello, las acumulaciones de

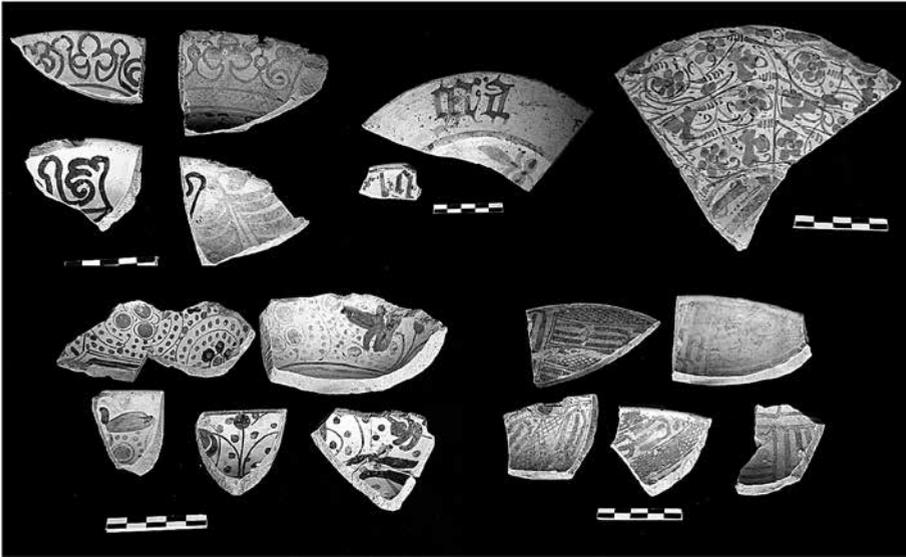


FIG. 9. Fragmentos de loza dorada y azul y dorada.

vertidos correspondientes a la segunda mitad del siglo XV apenas alcanzan el 1,5 m de grosor, desde los 10,50 m s.n.m., hasta una cota cercana a los 12 m s.n.m.

El registro polínico de esta fase evidencia nuevos cambios a partir de mediados de la centuria con la introducción del *Pistacia vera* (pistacho), *Castanea sativa* (castaño) y *Pinus pinea* (pino piñonero), y entre las leguminosas *Lens sculenta* (lenteja), incrementándose también en este último tramo de la secuencia, el olivo.

En los conjuntos cerámicos correspondientes a estos momentos se observa un claro predominio de las cubiertas meladas, generalizadas tanto en la vajilla como en elementos de la cacharrería doméstica, que suelen ir acompañadas por una sencilla decoración de manganeso en platos, fuentes, cuencos y en algunos jarritos para beber; los platos y escudillas se hacen más robustos, presentando bases cóncavas y paredes abiertas con una arista diferenciando el ala en el caso de los primeros, y paredes con tendencia semiesférica o carenadas al exterior en el caso de las segundas (FIG. 11). Entre la cacharrería doméstica se observa una mayor diversificación, con la aparición de formas nuevas como la maceta y el desarrollo de otras que, como los candeleros o las queseras, eran poco frecuentes. La vajilla de calidad está dominada por las importaciones levantinas, con algunas lozas decoradas en azul sobre blanco y, especialmente, con lozas doradas y azules y doradas que incluyen temas como la *rosa gótica*, los microelementos, o la *hoja de hiedra degenerada*, fechados hacia el último cuarto del siglo XV. En estos contextos se registran también lozas sevillanas con decoraciones en azul



FIG. 10. Pesas de red, testimonios de la actividad pesquera en el Barrio de Los Humeros.

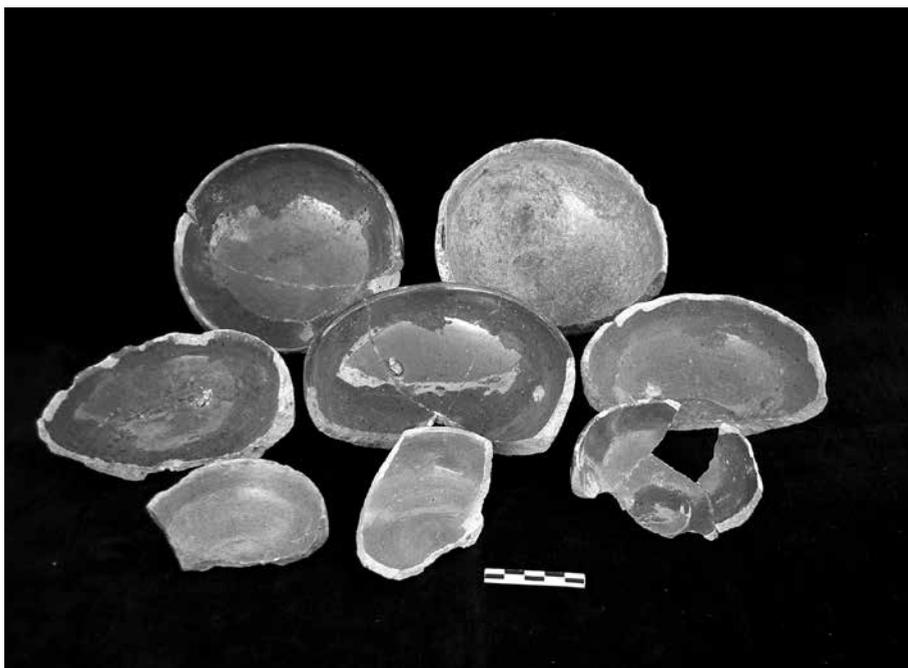


FIG. 11. Escudillas con cubierta melada. Segunda mitad del siglo XV.



FIG. 12. Repertorio de la segunda mitad del siglo XV. Platos con decoración de manganeso bajo cubierta melada, fragmentos de candeleros y jarritas bizcochadas.

y morado inspiradas en motivos levantinos y escudillas con cubierta blanca y apliques plásticos, propias de momentos avanzados de la segunda mitad del siglo XV.

Las últimas capas documentadas del muladar se sitúan a una cota que sobrepasa los 12 m s.n.m. Son capas de gran potencia, de formación rápida y composición homogénea, cuya horizontalidad se va perdiendo, constatándose en estos estratos un buzamiento acusado en dirección sur. Los conjuntos asociados al momento final del basurero presentan cerámicas de uso doméstico comunes en la segunda mitad del siglo XV (FIG. 12). Continúan las formas de vajilla con cubiertas meladas de calidad y junto a ellas se documentan las lozas de producción sevillana características del último cuarto de la centuria: lozas blancas, verdes, o blancas y verdes *de mitades*, lozas con decoración en azul y morado sobre blanco (FIG. 14), o escudillas con cubierta blanca estannífera y apliques plásticos sobre los que puede aparecer un golpe de verde (FIG. 13).

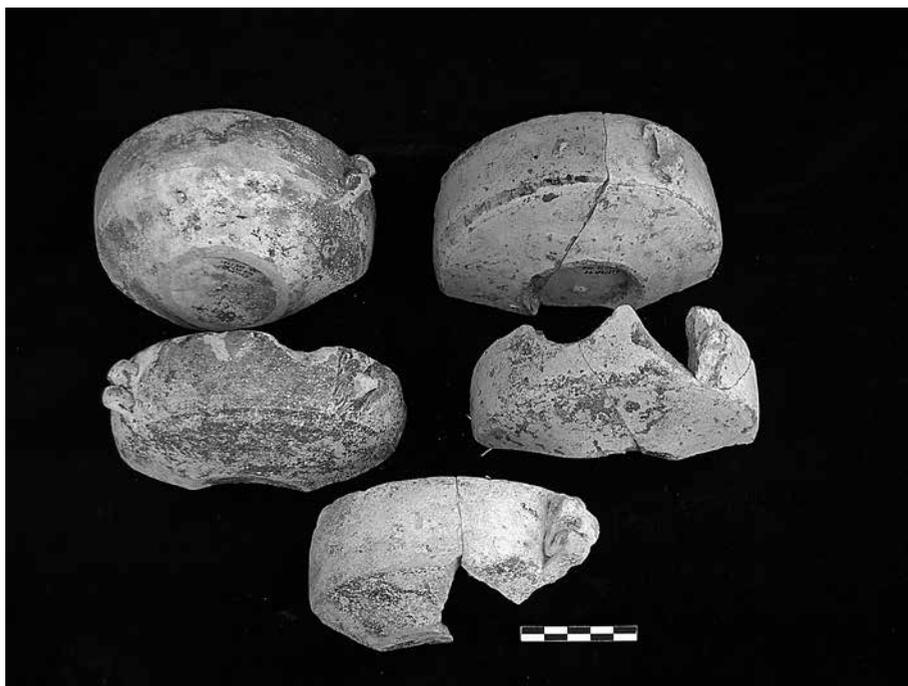


FIG. 13. Escudillas con cubierta blanca y apliques plásticos.

Se constata también en la estratigrafía del muladar las periódicas limpiezas de las acumulaciones de vertidos, bien prendiendo fuego a las basuras⁸, bien sellando algunos estratos para evitar los malos olores y las acumulaciones de gases tóxicos: son capas areno-limosas amarillentas, que provienen de la base de la secuencia –lo que explicaría la aparición en estos estratos de fragmentos cerámicos de cronología romana e islámica–, aumentando estos episodios de sellamientos de forma recurrente, según crece en altura el basurero y se intensifican las quejas de los vecinos al Cabildo Municipal.

Aparte de los hallazgos cerámicos especificados más arriba, en la estratigrafía del muladar se han recuperado fragmentos de material constructivo (ladrillos, tejas, losetas de pavimento) por lo que debemos considerar que el basurero funcionó también, aunque muy puntualmente, como escombrera. Los hallazgos de vidrio son en su mayoría pequeños fragmentos de formas cerradas que difícilmente permiten una

8. Es posible también que algunos de los episodios de quemados constatados en la estratigrafía del muladar, se correspondan con fenómenos de combustión espontánea, por la presencia de metano en algunas acumulaciones de material orgánica.

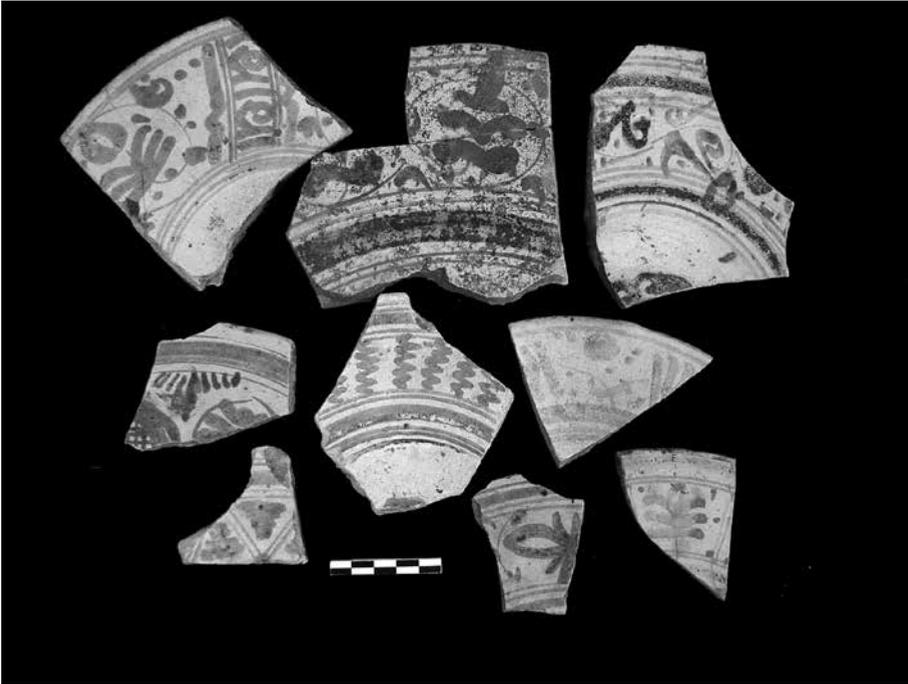


FIG. 14. Platos con decoración en azul y morado sobre blanco.

aproximación a la pieza original, a excepción de las pulseritas, comunes en contextos del siglo XV. Las favorables condiciones de humedad y temperatura creadas por el proceso de transformación y sedimentación de las basuras han permitido la conservación de materiales tan frágiles como el cuero⁹, la madera o las fibras. En madera se recuperaron varios peines, uno de los cuales tiene una sencilla decoración de círculos, dos cucharas y una tabla de cocina prácticamente completas; y realizados con diferentes tipos de fibras, un fragmento de tejido, parte de un cinturón trenzado en algodón, y un fragmento de otro elemento, posiblemente ornamental, en el que se combinan torsión y nudos. Estas óptimas condiciones de humedad también han evitado graves alteraciones en los metales y han hecho posible la recuperación de algunas piezas en un relativo buen estado de conservación: dos medias tijeras, parte de una hebilla, parte de un cucharón, un llavín y otros fragmentos de herramientas o de elementos ornamentales (FIG. 15).

9. En casi la totalidad de las capas que componen el basurero se han recuperado elementos de calzado: recortes de cuero, trozos de zapatos viejos –algunos con parte del corcho de la suela–, correaes, que parecen los desechos de un taller de zapatería del entorno que fueron arrojados al muladar.

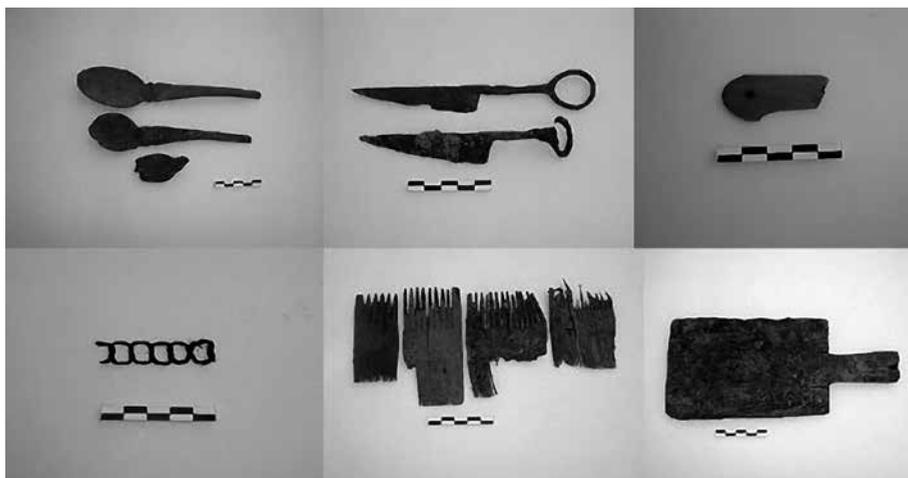


FIG. 15. Objetos de uso doméstico y ornamental en madera, fibra, hueso y metal.

Los restos óseos y de malacofauna representan un gran volumen entre los materiales recuperados. Están presentes en prácticamente todos y cada uno de los estratos excavados y constituyen un documento inestimable para conocer importantes aspectos de la alimentación en Sevilla durante los siglos XIV y XV. En cuanto a la malacología de consumo están presentes dos especies: *Ostrea edulis*, ostra (que constituye más del 85% del total de conchas recogidas en el muladar) y *Ruditapes decussatus* (almeja fina), aunque ocasionalmente y sin interés para la alimentación aparecen conchas de peregrino (*Pecten maximus*), sólo halladas en fragmentos. En su triple condición (comida, aprovechamiento de nácar y posibles usos en la construcción o en la huerta), los bivalvos debieron ser un producto estrella con gran repercusión económica, dada la disponibilidad del producto en el estuario del Guadalquivir. Como elemento de la dieta, los moluscos no son particularmente digeribles por lo que, a pesar de la costumbre moderna de comerlos crudos (lo que resulta indigesto) se suelen cocinar: su recetario normal incluye legumbres y verduras, consumiéndose bien como un plato guisado, bien colocando la concha directamente sobre el fuego. Su abundancia natural debió ser enorme, a juzgar por el consumo intensivo que se hace de ellos en todas las épocas; es sin embargo un alimento prohibido para los judíos y, al igual que los caracoles, despreciado por los musulmanes, por lo cual su consumo debe adjudicarse únicamente a los cristianos.

FASE V. El palacio renacentista de D. Hernando Colón. 1526-1600

A principios de 1526 D. Hernando Colón compra la huerta a la fábrica de la iglesia de San Miguel y el muladar de la Puerta de Goles le es cedido por el Cabildo del Ayuntamiento a cambio de construir sobre él una casa (Hernández y Muro 1941: 122). El beneficio inmediato para el Cabildo Municipal fue la clausura definitiva del muladar, que afectaba tanto a la salud de los vecinos como a la seguridad del recinto amurallado, además de dar prestancia y adecentar un entorno que se convertiría en uno de los principales escenarios, vinculado a la Carrera de Indias y convertido más tarde en el acceso principal a la ciudad, ya que la Puerta de Goles paso a ser, en 1570, la Puerta Real (Jiménez Maqueda 1999: 163).

El análisis estratigráfico del solar ha puesto de manifiesto la existencia de unas obras de acondicionamiento previo del muladar que consistieron en el desmonte, nivelación, aterrazamiento y consolidación del basurero¹⁰, cercenando la cima de dicho muladar, hasta conseguir una cota prácticamente horizontal sobre la que se efectuaron los trabajos de construcción de la casa. Para la edificación de la misma se realizaron una serie de zanjas corridas de más de 3 m de anchura, y 2 m de profundidad, rellenas a base de tongadas de mortero de cal y tierra. Estas obras de infraestructura previas a la construcción de la casa, localizadas en el eje transversal de lo que posteriormente fue el tramo principal de los bloques edificados, sirvieron para consolidar el basurero al tiempo que como camino de acceso para acarrear los materiales de construcción a pie de obra, quedando posteriormente fosilizado como camino a la portada principal de la casa. Estas obras de infraestructura también afectaron al sector de la propiedad ocupado tanto por las huertas –y por tanto por la tapia que la protegía del área ribereña–, como por el *baluarte* o muro que separaba la plataforma donde se situaba la casa, de la zona de las huertas. Aún hoy podemos apreciar, analizando topográficamente el sector de «Los Humeros», las alineaciones principales de las obras colombinas, y cómo los cambios de cotas que supusieron estas obras de infraestructuras, han perdurado en la trama urbana hasta hoy. La casa estaría ubicada en la cima del muladar ocupando la crujía norte del patio principal de San Laureano, el patio secundario y la zona recayente a la calle Barca¹¹.

Las trazas principales de la casa de Hernando Colón han sido deducidas a través de tres fuentes principales; por un lado la documentación gráfica, siendo el primer

10. «... porque la disposición y maleza é confusión de los muladares é hoyos e barranqueras, que entonces por todo aun no parecia que podían dar lugar á labrarse como agora parecerá á quien lo viere todo lleno así en la plaza como en la huerta é por todo cabo, pues que muchos años y dineros se consumieron en llevar é mudar tierra de unas partes en otras para dalle la vista ilustre que agora tiene». HARRISSE 1871 (1989): 135.

11. En la bibliografía consultada, la edificación colombina se situaba en la crujía sur, lindante con la calle San Laureano y por tanto ocupando –al menos parcialmente–, los accesos a la Puerta de Goles (POZO Y BARAJAS 1996: 110).

referente los grabados de Joris Hoefnagel (ca. 1565 y ca. 1573) incluidos en el *Civitates Orbis Terrarum*, o la Vista de Sevilla desde Triana de Antón van den Wyngaerde (1567) cuyo boceto, realizado desde la casa de Carrión en el barrio de Triana, es la vista documental más interesante de la Sevilla del siglo XVI y por tanto la más veraz, por ser precisamente un apunte del natural. El famoso grabado de Ambrosius Brambilla (1585) es una vista general en perspectiva caballera y se convirtió, gracias a su inclusión en el tomo IV del *Civitates Orbis Terrarum* publicado en 1588, en el prototipo de vista de Sevilla que se difundió y reinterpretó en los grabados realizados sobre la ciudad con posterioridad a esta fecha. De finales del siglo XVI se conserva en el Museo de América de Madrid un óleo anónimo que representa la vista de Sevilla desde Triana, siendo ésta la última imagen que nos queda de la casa de Colón, apreciándose la altura de la casa con respecto al área circundante y las dimensiones del muladar de la Puerta de Goles (Collantes [Dir.] 1988-1993).

Por otro lado, un documento que nos aporta importantes datos sobre las trazas de la casa de Colón es el Informe del Veinticuatro D. Francisco Maldonado, quien por orden de la Corona visitó el edificio en 1597, para valorar la conveniencia del lugar a la hora de convertirlo en un hospital de vagabundos y mujeres perdidas:

...fuera de la puerta rreal desta ciudad ay vn edificio que llaman las casas de colon questa fundado en un altura muy comoda a la salud y defensa de las auenydas del rrio y las dichas cassas tienen muy buenos edificios de paredes y maderamientos y tan capaz el sitio que tienen por delantera de la dicha cassa de una esquina a otra ciento y noventa y ocho pies y por el lado tiene de largo setenta y ocho pies y tiene dos suelos de alto... Tiene salas bajas y altas quadradas y rrecamaras. Todo muy bien labrado y muy fuerte y así mismo tiene vn jardín a vn lado y vn quarto largo que sirue de caualleriça. (Curiosidades, 1892: 37).

Por último, la información documental complementa el análisis estratigráfico de los escasos restos arqueológicos adscritos a esta etapa histórica que han visto la luz en las distintas fases de la intervención arqueológica: las trazas localizadas se reducen a un tramo de 18 m de la fachada principal, conservado a niveles de cimentación, y otro tramo de 32 m del muro de cierre de la primera crujía, así como un nuevo cuerpo edificado adosado a su frente de fachada principal, y las trazas de la cimentación de la fachada oriental, que se adosa a la cara externa del tramo de muralla existente, habiendo desaparecido la totalidad de los alzados y el resto de las cimentaciones de la casa en un proceso de destrucción que explicaremos más tarde.

El muro de fachada, con una anchura máxima de 1,20 m, se asienta sobre un cimientado cuyas dimensiones sobrepasan los 2 m de anchura, ejecutados a base de un duro mortero de cal y se articula a través de una serie de pilastras cuyas cimentaciones, a base de dados, se adelantan al tramo de fachada. Los tramos de muros documentados presentan características comunes a aquel: todos ellos pierden grosor en altura al con-

tar con una serie de «escarpas» al interior, y su fábrica está realizada exclusivamente en ladrillo, en aparejo inglés a cruz, utilizando un mortero rico en cal y áridos.

Para la restitución de la planta de la casa de Hernando Colón, contamos con tres elementos significativos: en primer lugar, los tramos de muros documentados articulan una crujía de 7,20 m de anchura; en segundo lugar debemos reseñar que en el muro de fachada fue documentada la jamba oriental de la puerta principal de acceso a la casa; por último, la localización de cuatro dados de cimentación de las pilastras que articulan la fachada, separadas entre sí por un tramo de 3,18 m. A partir de estos datos y tomando como eje el centro de la puerta localizada y como extremo oriental el tramo de muralla que en sentido Norte-Sur acababa en la Puerta de Goles, reproduciendo el ritmo de pilares a uno y otro lado de la puerta principal, obtendríamos una línea de fachada de 57,50 m, dividida en trece tramos, de los cuales el central estaría ocupado por la fachada, y seis tramos a ambos lados de la misma. Mayores dificultades ofrece la restitución de la anchura de la casa ya que no hemos localizado ningún tramo de muro más allá de la primera crujía. A partir de su anchura podríamos plantear una casa dividida en dos crujías, con una anchura total de 17,40 m o de tres crujías, que nos llevaría hasta los 26 m. La contrastación de esta hipótesis nos la ofrece el Informe de Maldonado que nos indicaba «y tan capaz el sitio que tienen por delantera de la dicha casa de una esquina a otra ciento y noventa y ocho pies y por el lado tiene de largo setenta y ocho pies» que equivalen a 55,16 m de longitud y 21,73 m de anchura. Los intentos de restitución que algunos autores han hecho sobre la casa tomaban como base que las dimensiones de Maldonado estaban referidas a las longitudes exteriores de las fachadas (Pozo y Barajas 1996: 94-112.). No obstante el texto hace una clara referencia a que las medidas tomadas eran de «capacidad». En nuestra hipótesis de restitución, la longitud interior de la crujía era de 55,20 m (exactamente 198 pies a los que se refiere el Informe de Maldonado); la anchura de la crujía documentada era de 7,20 m, muy próximo a los 7,24 m que se corresponden con 26 pies que, multiplicado por tres crujías, nos darían los 78 pies de anchura del Informe del Veinticuatro. La casa se proyecta por tanto como un único bloque edilicio articulado en tres crujías y dos plantas, con una superficie total de 1.643,75 m², 2.396 m² de superficie hábil en ambas plantas, y un cuerpo construido que se adosa al frente principal de la fachada, pudiendo corresponderse con las caballerizas a la que hacen mención algunos documentos de la época, entre ellos el propio informe de Maldonado.

La concordancia de los datos del *Informe* con la restitución de planta realizada a partir de los datos arqueológicos, certifica la veracidad de la hipótesis propuesta; abunda en esta idea, que la estructura de la planta del actual Patio de San Laureano ha fosilizado las trazas originales de la casa de Hernando Colón, con ligeras modificaciones en las alineaciones, a pesar de que en la excavación del patio trasero del Conjunto como en la crujía que linda con la calle Barca, no se han documentado los muros de las crujías propuestas por nosotros pero sí las modificaciones que, siguiendo las trazas

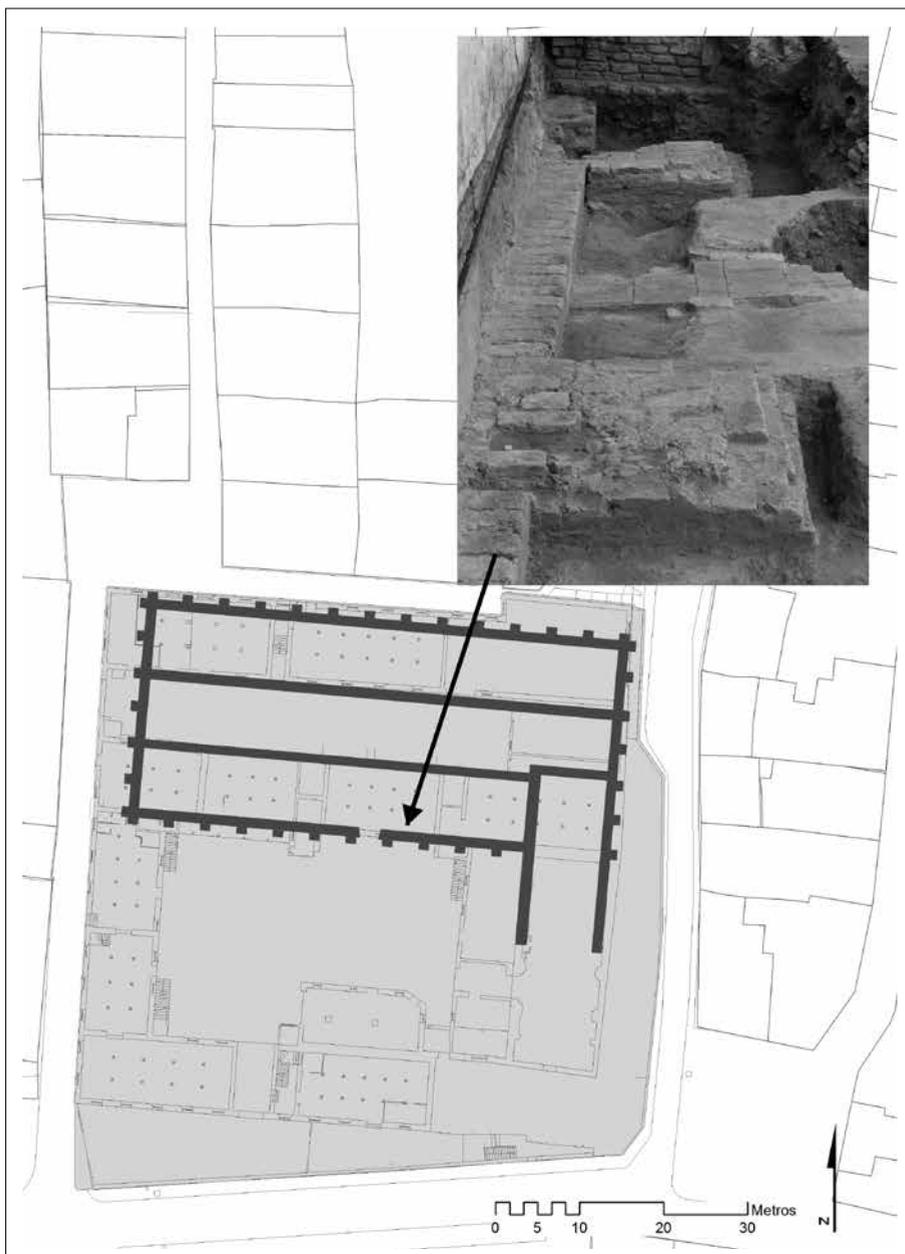


FIG. 16. Planta del Palacio de Hernando Colón.

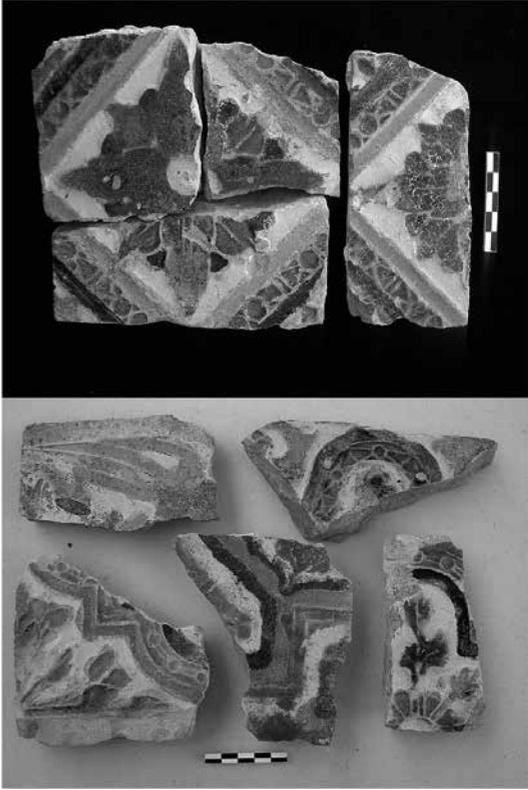


Fig. 17. Azulejos de arista para paño y para techo procedentes del Palacio de Hernando Colón.

originales y por tanto manteniendo las lindes actuales, restituyó ya en momentos muy tempranos estas crujías (FIG. 16).

Por último, excepción hecha de la única crujía documentada y del cuerpo edificado que se adelanta a la fachada principal, no hemos encontrado ni las estructuras de compartimentación interior, ni restos de pavimentos originales ni infraestructuras a excepción de lo ya citado aunque, gracias al Informe del Veinticuatro Maldonado, sabemos que contaba con *salas bajas y altas cuadradas y recámaras*, con los aposentos en planta alta y la zona de servicio en la baja, junto a la biblioteca, cuyas ventanas estaban fronteras a la Cartuja de Santa María de las Cuevas, donde estaba enterrado el Almirante. En contextos arqueológicos posteriores a la destrucción de la casa de Hernando Colón hemos hallado algunos fragmentos de azulejos de arista por tabla, que bien pudieron formar parte de la decoración del forjado de entreplanta al que Maldonado hace referencia en su Informe como «muy buenos edificios de paredes y maderamientos» (FIG. 17).

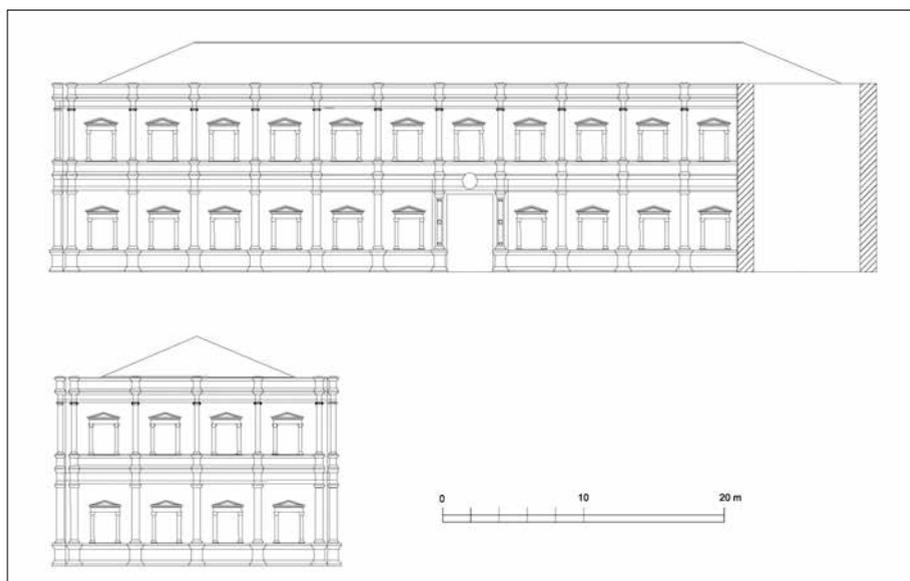


FIG. 18. Propuesta de alzados del Palacio de Hernando Colón.

También podemos aventurar la altura y aspecto de la fachada principal a partir de las dimensiones de los dados de cimentación y de los restos de cornisas recuperados: podemos establecer que la pilastra dórica estaría adosada a la línea de fachada y tendría 0,47 m de lado, lo que nos permite calcular una altura total hasta la cornisa superior en torno a los 10 m. La obra de fachada estaría compuesta de dos materiales: el ladrillo estucado en rojo y avitolado, a la manera de las fachadas de la época, como la Casa Palacio de Miguel de Mañara, edificada hacia 1532 (Oliva 1993: 234), o el diseño de la Cárcel Pública de Sevilla, proyectada por Juan Navarro en 1569 (Collantes (Dir.) 1988-1993: 81), que ocuparía la práctica totalidad del lienzo y seguramente las pilastras y columnas (entre el escombro han aparecido algunos ladrillos semicirculares de 0,28 m de diámetro), y la piedra, una caliza blanca con la que se labrarían los entablamentos, frisos y cornisas a la manera en que Hernán Ruiz II trabajaría algo más tarde el cuerpo superior de la Giralda. En la fachada se produciría así una bicromía rojo/blanco que serán los colores de la Sevilla moderna, con ejemplos como el propio cuerpo superior de la Giralda, el Archivo de Indias o la Casa Palacio de Miguel de Mañara, por citar ejemplos conocidos (FIG. 18).

Sólo hemos podido llegar a delimitar sus trazas, describir sus volúmenes y su aspecto externo, pero para completar la restitución de la casa de Colón debemos imaginar para los interiores unos paramentos profusamente decorados con pinturas, o cubiertos con tapices, en los que nos consta, gastó más de 2.000 ducados (Harrisse

1871 (1989): 122), de escenas basadas en la mitología clásica, o alegorías del carácter heroico y aventurero de su progenitor; y con algunos zócalos de azulejos de arista, de los que han quedado algunos testimonios en el solar. No podemos concebir su interior de otra forma, dado el carácter plenamente humanista de la figura de Hernando Colón (Lleó Cañal, 1979) y que los forjados, realizados de madera y decorados con azulejos de arista por tabla, como parece deducirse de los hallazgos, fueron la única concesión a la tradición mudéjar de la edificación local¹².

Las connotaciones humanistas del proyecto colombino tienen también su reflejo en la grandiosa biblioteca, que contenía más de 20.000 cuerpos de libros de temas tan relevantes como la matemática o la astrología, la teología o la medicina, así como numerosos ejemplares en otros idiomas, libros impresos en Roma, Venecia, Nuremberg o París, con cuyos librerías tenía Hernando Colón correspondencia habitual (Harris 1871 (1989): 169).

El 12 de julio de 1539 Hernando Colón muere en su palacio de la Puerta de Góles, dejando por testamento todas sus propiedades a su sobrino D. Luis, hijo de su hermano Diego Colón, Almirante de Indias, a condición de que mantuviese la casa y biblioteca e invirtiese en esta última 100.000 maravedíes anuales (Hernández y Muro 1941: 123-161). La herencia fue administrada, ante la minoría de edad de D. Luis, por la madre de éste, Dña. María de Toledo. Contraviniendo los deseos de D. Hernando expresados en su testamento, Dña. María cede la biblioteca al monasterio de San Pablo. El Cabildo catedralicio, beneficiario en el testamento en caso de renuncia de D. Luis, comienza un largo litigio que finaliza en 1552, cuando los libros y papeles colombinos pasan a formar parte del Archivo de la Catedral. Las huertas y casas de D. Hernando Colón fueron embargadas –por deudas contraídas y no pagadas–, y adquiridas en pública subasta por Antonio Farfán de los Godos y Pero Juan Leardo en 1549, litigio que termina en 1563 mediante un acuerdo entre Farfán de los Godos y Luis Colón, por el que este último renuncia a sus derechos sobre la propiedad colombina a cambio de 600 ducados (Hernández y Muro 1941: 281). Poco después Luís Colón murió en Orán condenado al exilio por bigamo.

Hacia 1570 Antonio Farfán de los Godos, ya como único propietario de las Casas de Colón, alquila los jardines y corrales de la propiedad a Tomás Pezaro, genovés, vecino de la collación de San Vicente y ollero de oficio (Gestoso 1903 (1995): 242). Pezaro instala su ollería de loza genovesa en estos corrales cuyas famosas cerámicas (tipo azul sobre azul, imitación de las originales italianas) pasaron pronto a formar parte de la vajilla fina de la mesa sevillana del último cuarto del siglo XVI. Durante el

12. Los testimonios recabados en la excavación, con el hallazgo de fragmentos de azulejos por tabla, permiten suponer que el palacio contó con alfarjes con casetones decorados con azulejos, quizá situado en planta baja, mientras en la superior pudo tener techos con tablazón pintada, muy común en los palacios de la época.



FIG. 19. Desechos cerámicos procedentes del testar de la ollería de Pezaro. 1 Piezas fallidas esmaltadas con decoración en azul sobre azul. 2 Piezas fallidas en bizcocho. 3 Restos de clavos y de soportes. 4 Fragmentos de cobijas. 5 Cerámicas sobreexpuestas.

proceso de excavación se halló un relleno con desechos procedentes de esta ollería que contenía piezas fallidas, labores en bizcocho, restos de fritas, así como fragmentos de cobijas y clavos, que nos han permitido identificar las formas y tipos cerámicos –platos y cuencos con los perfiles característicos de las lozas finas italianas, fuentes, o jarros con aplicaciones a molde– (FIG. 19), y comprobar que las piezas se cocían introducidas en cobijas según el modo italiano¹³.

En 1573 consta el alquiler de la ollería de Pezaro a otro ceramista, éste dedicado a la producción de cerámica de Talavera (Gestoso, 1903 (1995): 242), cuya incidencia en la estratigrafía del solar ha sido prácticamente nula.

En 1587 la Hermandad del Santo Entierro, ocupando parte de las antiguas posesiones de Colón, se instala en el lugar, colocando una cruz delante de la casa, como

13. También durante las labores de excavación desarrolladas en la antigua estación de ferrocarril de Plaza de Armas, y en un contexto de rellenos y aterrazamientos previos llevados a cabo a finales del siglo XIX para la construcción del edificio, se hallaron numerosos materiales cerámicos que bien pudieron pertenecer a la ollería de Pezaro (MERCADO *et al.* 2001, 720).

símbolo de la Cofradía e imagen del Gólgota, donde los cofrades celebraban la ceremonia del Descendimiento (Pozo y Barajas 1996: 118-119). Con posterioridad, la Hermandad edifica capilla propia, cuyas trazas hemos localizado en la crujía sur del patio principal del conjunto de San Laureano, ocupando parte de la plaza del mismo nombre cuya construcción debe fecharse entre 1587 –fecha en la que la Hermandad accede al lugar–, y 1597, cuando ya la pequeña iglesia aparece citada en el documento del Maldonado. Estas trazas se caracterizan por definir una estancia de 20 m de largo por 9 m de anchura máxima documentada, contando los muros con una anchura de 0,80 m, con fábrica mixta de ladrillos en aparejo inglés a cruz y tapias de mala calidad, ejecutados con tierra mejorada y escasa cal. Las construcciones definen el cuerpo de un edificio rectangular orientado en sentido Oeste-Este, sensiblemente alargado, contando en su cabecera con una pequeña estancia, que probablemente fue utilizada como sacristía, a la cual se accede directamente desde la nave principal por un vano. El acceso a la iglesia se realiza a través de un arco rebajado realizado con ladrillos moldurados localizado en el centro del eje mayor de la nave principal, y que comunica con el Calvario (FIG. 20).

Más difícil que saber cómo era la casa de Colón, es conocer por qué nos han quedado tan pocos restos de ella, cuando lo previsible, a tenor de la historia del solar, es que la hubiésemos encontrado prácticamente entera. No sólo no es así sino que, en la zona investigada más del 80% ha perdido hasta los cimientos y en el resto, sólo el muro que divide la primera crujía apenas supera la cota de cimentación. Si no fuera porque tenemos la constatación documental, parece que la casa nunca se hubiera terminado. ¿Qué fue entonces lo que provocó que una casa con muros de más de un metro de espesor y cimientos que superaban los dos metros de profundidad fuese destruida casi en su totalidad? Los datos recabados apuntan a un corrimiento de tierras como causa principal, ya que sólo un desmoronamiento masivo de las basuras poco compactadas del muladar puede hacer desaparecer hasta los cimientos una edificación de esta envergadura.

Las casas y huertas de D. Hernando Colón, formaban un sistema que funcionaba conjuntamente para la protección de las edificaciones: por un lado, consciente de la fragilidad e inestabilidad del muladar, éste se refuerza mediante zanjas de tapiería y construye al menos un muro de contención o baluarte que sostiene el muladar al tiempo que aterraza y diferencia en cotas tanto el sector donde se instala el palacio como la zona de huertas. Todo el conjunto fue cerrado por el lado del río por una fuerte tapia que, a modo de tajamar, no sólo limitaba la propiedad sino que, y lo más importante, evitaba que las aguas crecidas del Guadalquivir invadiesen las huertas. Tras la muerte de Colón y la desmembración de la propiedad, las tapias no fueron mantenidas o acaso deliberadamente derribadas, de tal forma que las crecidas fueron conducidas ahora por la línea de muralla hasta encontrarse con el dique que formaba el baluarte, y fue



FIG. 20. Planta de la capilla de la Hermandad del Santo Entierro.

justo en este punto donde cedió el muro de contención, provocando el derrumbe del muladar y llevándose tras de sí gran parte del palacio.

Por todo lo anteriormente expuesto, concluimos que la ruina de la casa de Colón fue provocada por una de las inundaciones que azotaron Sevilla en los años finales del XVI y principios del XVII (Palomo 1878 (1984): 211-220) entre 1597, año en el que Maldonado visita la casa, y 1617 en el que el grabado de Jansonius muestra el colegio en construcción, tal y como corrobora Juan de Loaisa en 1684:

...y encarga mucho á sus herederos conserven y aumenten estas casas todo lo posible, y en particular la librería, para todo lo cual dejó disposición y renta bastante; y sin duda se hubiera conservado y aumentado todo si las fincas no hubieran padecido total quiebra, como también la padeció al mejor tiempo su salud y su vida (HARRISSE 1989: 175).

Podríamos precisar más esta fecha si tomamos en consideración que en 1600, cuando la Merced ocupa el sitio, las casas están en pie, y en 1601 se inaugura el Colegio de San Laureano. Curiosamente en 1604, se manda guardar la fiesta de San Laureano por «... la obligación que tenemos de honrar y venerar su fiesta, pues por sus méritos é intersección habemos visto, que estos años pasados en que Dios ha castigado nuestros pecados con enfermedades y pestes, ha sido servido desde su día, aplacar la furia de ellas» (Ortiz de Zúñiga 1795 (1988): 212). La vinculación de San Laureano con este tipo de eventos (inundaciones, epidemias y pestes), pudo estar provocado por asociación con el topónimo del Colegio, a partir, muy probablemente, de las desastrosas inundaciones que arrasaron la ciudad en el invierno de 1603-1604, siendo recordadas por los habitantes de Sevilla como *la de Santo Tomé* pues fue en su víspera, coincidiendo con el plenilunio y por tanto con la subida de las mareas, cuando las aguas alcanzaron un máximo histórico (Palomo 1878 (1984)).

El proceso de fragmentación de las antiguas Casas de Colón culmina con la entrada en la propiedad de la Orden de la Merced, a la que la Hermandad del Santo Entierro hizo dación de todo el sitio que ocupaba en las casas para la fundación del Colegio de San Laureano.

FASE VI. El Colegio Mercedario de San Laureano. 1600-1836

Han transcurrido poco más de 30 años desde la desvinculación de los Colón con el sitio y las cosas han cambiado mucho en el entorno de la casa de D. Hernando. Es precisamente en estas fechas cuando el arrabal de los Humeros –que inicialmente se localizaba entre la tapia que rodeaba la propiedad de Colón y el río–, se amplía: la desmembración de la propiedad colombina y la desvinculación entre las casas y las huertas provocó el asentamiento, sobre los terrenos ocupados por estas últimas y al abrigo de la tapia, el baluarte y la muralla, de una población heterogénea dedicada fundamentalmente al ahumado del pescado, tanto para el consumo de la propia ciu-

dad como para surtir los galeones que viajaban a América. Significativa debió ser esta población cuando en 1600, apenas instalada la Orden de la Merced en el lugar, se obligaron a administrar «el Santo Viático a los vecinos del Barrio de Los Humeros», ante la imposibilidad de prestar auxilio espiritual en los casos de urgencia nocturna la Sacramental de la Parroquia de San Vicente, a causa de cerrarse la Puerta Real.

En 1594 Francisco Veumont, fraile mercedario, compra las casas de Hernando Colón —ya desvinculada de sus huertas y jardines—, por 1863 ducados (Hernández y Muro 1941: XXII), a Antonio Farfán para la construcción de un colegio, respetando por un lado el alquiler de por vida de parte de las casas al ceramista Pezaro —que a su vez las tenía subarrendadas— y por otro, entablaron conversaciones con la Hermandad del Santo Entierro para la compra de su capilla (Harrisse 1871 (1989): 109). Las negociaciones fueron largas y arduas, ya que la Corona también intenta adquirir el sitio para el establecimiento de un Hospital (objeto del Informe del Veinticuatro Maldonado), mientras la Hermandad se resiste a abandonar el Monte Calvario. Ya en 1600 se cierra definitivamente el trato con la condición de que la futura iglesia del colegio tendría como titular y representación en su altar mayor, el Monte Calvario y Santo Entierro de Cristo. En 1601 la Merced toma posesión del sitio, inaugurándose el Colegio con la advocación de San Laureano (Téllez 1539 (1974): 185-186).

El tortuoso camino de construcción del Colegio mercedario —una vez salvados los problemas legales con respecto a la propiedad de la casa de Colón— después de su inauguración en 1601, comienza con la destrucción absoluta del Palacio que habían comprado. Este mismo año de 1604, la escisión de la Orden de la Merced entre calzados y descalzos, otorgándole a estos últimos San Laureano, añade mayor incertidumbre a los inicios del Colegio (Téllez 1539 (1974): 185-186). La renuncia en 1609 de la propiedad de San Laureano por parte de los mercedarios descalzos a favor de los calzados (Ortiz de Zúñiga 1795 (1988), T. IV: 214, 221, 239), nos marca el principio de las obras llevadas a cabo sobre el solar de lo que fue la casa de Colón, obras marcadas por la penuria y la falta de materiales y mano de obra para llevar a buen término una construcción que, mediante acuerdo con la Hermandad del Santo Entierro, debía finalizarse en ocho años (Pozo y Barajas 1996: 120).

Poco se hizo en este tiempo, a excepción del intento de reconstrucción de lo único que era reconstruible de la casa de Colón, la primera crujía. Las obras consistieron en la decapitación, donde los había, de los muros maestros colombinos hasta conseguir un horizonte de construcción mas o menos homogéneo, sobre los que se labraron muros de tapial con verdugadas de ladrillos; allí donde los muros maestros habían caído, se volvieron a trazar zanjas de cimentación tanto para el muro de fachada, desde la puerta principal de la casa hasta el extremo occidental, como del resto de los muros principales, conservando en la nueva obra las lindes del edificio original. Más allá de la primera crujía, allí donde el corrimiento de tierras del muladar había provocado una enorme hondonada, los trabajos de reconstrucción fueron precedidos por

la consolidación de la topografía con muros de contención, para ganar las lindes originales, a la vez que todo el espacio era colmatado por potentes capas de escombros.

Más allá de estas obras de emergencia realizadas a principios del siglo XVII, no documentamos otro proceso constructivo hasta bien entrada la segunda mitad de siglo: en las trazas del Colegio e Iglesia se adaptarán e integrarán entonces los dos edificios ya (re)construidos, la capilla de la Hermandad del Santo Entierro y las crujías principales de la casa de Hernando Colón. Para ello se proyectan dos patios de los cuales al menos uno está porticado en todos sus frentes, reutilizando al Norte y al Sur del mismo las edificaciones antiguas, adosándose al muro de la iglesia en su lado oriental y construyendo una nueva crujía en el sector occidental que a su vez comunicaba con el segundo patio. Este patio principal, al cual probablemente se accedería a través del compás conventual, presenta unas dimensiones de 602 m², en ejes simétricos con tendencia 25 m por 25 m, aunque levemente descuadrados debido a la preexistencia de las alineaciones mencionadas. El claustro presenta seis arcadas por frente, conservándose un pequeño tramo de la galería sur habiéndose documentado el resto a niveles de arranque, que definen un fondo para la galería de 3,10 m. De este tramo de arcada únicamente se conservan dos columnas de mármol –y una tercera embutida en un muro–, que presentan una altura de 3,32 m, coronándose con capitel y cimacio. El proceso de embellecimiento del patio culmina con la construcción de los pavimentos, realizados con ladrillos dispuestos a la palma, decorando el centro del claustro con una fuente de planta circular (FIG. 21).

Con respecto al segundo patio, únicamente hemos documentado sus trazas principales definiendo un espacio libre de 9,5 m de ancho por 17 m de largo. Con toda probabilidad no estaba porticado, sino que daba luz y ventilación a las crujías situadas en el sector oeste del conjunto edificado. Fue en este espacio donde localizamos una cripta para enterramientos, una construcción subterránea de 6,30 m por 5,90 m, articulada en un pasillo central donde se abren los diferentes nichos, cubierta con bóveda de cañón rebajada con una altura máxima de 1,9 m. El acceso se efectuaba mediante una escalera abovedada que se abría en el costado de poniente (FIG. 22).

La excavación de la cripta conventual permitió detectar la presencia de restos humanos, todos ellos dentro de contextos secundarios de inhumación¹⁴, en completa desconexión anatómica y en diverso grado de fragmentación. Las características del espacio funerario, la remoción y traslado de las inhumaciones y las alteraciones ambientales nos hablan de una historia postdeposicional accidentada, en la que los restos óseos han estado accesibles a agresiones de animales que han dejado su huella en la superficie del hueso.

14. La cronología de los restos debe ser matizada, en cuanto que el contexto arqueológico, claramente fechado, no es suficiente para demostrar el momento en que tuvieron lugar las inhumaciones primarias que preceden a los depósitos analizados.



FIG. 21. Planta del Colegio Mercedario de San Laureano.



FIG. 22. Cripta conventual.

El análisis antropológico evidencia la existencia de un total de 87 identificaciones individuales, con un claro predominio del componente subadulto (0-6 años), con una proporción del 75% del total.

Con respecto a las patologías, detectadas básicamente entre la población adulta, priman los traumas, cuyas manifestaciones incluyen roturas parciales o totales del hueso, desplazamientos, dislocaciones o fisuras, que en ninguno de los casos tuvieron consecuencias significativas, habiendo sido detectados daños craneales, osteocondritis y herniaciones provocadas por traumatismos repetitivos o agudos. También afectando a la población adulta se constatan procesos reumáticos, sobre todo en la columna vertebral –concentrándose en las zonas cervical y lumbar–, probablemente afectadas por sobrecargas mecánicas; en el hombro o en el codo, donde intervienen antecedentes de trabajos fuertes, relacionándose los casos documentados con un notable desarrollo muscular; en la cadera, asociándose el tipo a la población masculina mayor de 55 años, con consecuencias de tipo funcional, ya sea por el dolor o por la limitación de movimientos; y por último en la rodilla, que en términos porcentuales afecta en mayor medida al sexo femenino.

En cuanto a las causas de la muerte, son los procesos infecciosos los que constituyen la causa mayor en poblaciones arqueológicas de entornos urbanos: una ciudad

insalubre como la Sevilla del siglo XVII, que había sufrido un notable incremento de su población, contaba con una infraestructura urbana incapaz de solventar los grandes problemas de higiene creados por los insuficientes sistemas de saneamiento, por la existencia de puntos de abastecimiento de aguas en las cercanías de zonas contaminadas o por la presencia de cementerios intramuros. Sevilla se convirtió así en el escenario adecuado para la instalación y transmisión de enfermedades infecciosas sobre una población desamparada, proceso amplificado por la repercusión de los desastres naturales como las lluvias torrenciales, las riadas del Guadalquivir o los periodos de sequías con la consiguiente carestía de cereal.

Entre los procesos infecciosos detectados en la población estudiada destacan las reacciones meníngeas –que pueden relacionarse con hematomas epidurales¹⁵ o escorbuto–, la sífilis, la tuberculosis o los procesos anémicos derivados de carencias nutricionales y que, en algunos sujetos, ha conllevado secuelas de raquitismo.

En otro orden de cosas, el análisis demográfico ha puesto de manifiesto las particularidades de la composición demográfica de la serie estudiada¹⁶, que remiten al problema del desamparo infantil y en especial a la población incluida. La escasa población subadulta mayor de dos años presente en la serie, quizás se corresponda con «retales» de supervivientes de una situación de incluseros. Probablemente haya que concebir a la población de San Laureano como parte de una institución caritativa o asistencial, vinculada a alguna cofradía, gremio o de tipo privado, que albergaría una población de expósitos y huérfanos, lo que implicaría una falta de especialización hacia dos grupos que presentan necesidades muy diferentes. Las características patológicas y evidencias esqueléticas de la población adulta analizada¹⁷, remiten también a sujetos acogidos a la asistencia de la institución.

Con respecto a la zona trasera del Colegio, está ocupada por espacios secundarios, dedicados principalmente a corrales a los que se accedería por un vano ubicado en la calle Barca así como directamente desde las aulas situadas en la crujía norte del patio principal. De las obras realizadas en esta fase apenas nos han quedado algunos tramos de muros localizados en la linde del Colegio recayente a la calle Goles, obras que se ejecutan labrando directamente los muros mercedarios, bien sobre el paseo de ronda de la muralla, bien sobre las cimentaciones colombinas, y aunque una y otra vez se intentan restituir las trazas y alineaciones perdidas, sobre todo para conservar las lindes originales, éstas se edifican con pobres materiales sobre un horizonte de construcción –el muladar–, tan frágil y poco estable que las edificaciones vuelven a desplomarse, y

15. Los hematomas epidurales pueden conllevar somnolencia, parálisis y alteraciones del pulso, siendo las garantías de supervivencia muy limitadas, de tal modo que la muerte puede acontecer en dos o tres días.

16. Casi tres cuartas partes de los individuos identificados pertenecen a la población subadulta; de ellos el 60% no supera el año de vida, un 35% muere antes de los 6 meses y un 20% en el periodo neonatal, pocos días o semanas tras el nacimiento.

17. Este segmento poblacional apenas alcanza el 25% de la población representada.

es tan evidente este proceso de construcción/destrucción, que, poco a poco, se van perdiendo las cotas originales del conjunto: mientras que en la zona ocupada por el patio principal de San Laureano y la iglesia mercedaria, las cotas históricas se mantienen en torno a los 12 m s.n.m. desde principios del siglo XVI (cota que se corresponde con los niveles superiores del muladar), las cotas de la trasera conventual se sitúan en torno a los 6,5 m s.n.m., lo cual nos habla del derrumbe de las estructuras mercedarias y del desmoronamiento del muladar, probablemente por procesos de crecidas de las aguas del Guadalquivir como bien reflejan las pérdidas de masa de los cajones de la muralla en este sector de San Laureano.

En cuanto a la iglesia, su planta responde a los modelos conventuales que se desarrollaron en Sevilla a lo largo de la segunda mitad del siglo XVII, refiriendo Ortiz de Zúñiga que hacia 1649 al Colegio «aún le falta el principal de la iglesia» (Ortiz de Zúñiga, 1796 (1988)). Sus trazas presentan planta de cajón cuyos paralelos más cercanos podemos encontrarlo en la iglesia del Hospital de los Venerables Sacerdotes por ejemplo.

Por otro lado y con respecto a la construcción de la iglesia, los trabajos arqueológicos realizados nos han permitido conocer su proceso evolutivo: la edificación de la iglesia se inicia a principios del siglo XVII, cuando la Orden mercedaria obtiene Licencia para levantar su templo, cuya planta presentaba unas dimensiones de 35 m de largo por 11,5 m de anchura, reutilizando en parte un cuerpo edificado –probablemente las caballerizas–, de la casa colombina. A los pies presenta el coro mientras que en la cabecera se desarrolla el presbiterio, cubierto por cúpulas probablemente sobre pechinas. El resto de la nave se cubriría con bóveda de cañón separada por arcos fajones en cuatro tramos, obras que hacia 1716 continuaban, ya que por estas fechas se constata la terminación de la iglesia y la ampliación de la sacristía a costa de una casa contigua a la muralla y a las tapias del colegio, en la calle de abajo, propiedad de Sor María Teresa Carrosio, monja del convento de Madre de Dios de la Orden Dominicana¹⁸. A la inclusión de esta propiedad en las lindes del Colegio probablemente se debe el quiebro que efectúa el muro de cerramiento del actual Conjunto de San Laureano, en el encuentro entre las calles Barca y Dársena.

En un segundo momento se documentan problemas de estabilidad que afectaron al conjunto y que provocaron el hundimiento de la cúpula del presbiterio; el problema se soluciona adelantando la cabecera unos 9 m, acortando la longitud del templo y quedando ésta como una iglesia de cajón cubierta por bóveda, incluido el tramo de la cabecera y el presbiterio. El espacio anteriormente ocupado por el presbiterio se reaprovecha, ya mediado el siglo XVIII, para ampliar el aula contigua y será precisamente en el interior de esta estancia, en el paramento que apoyaba directamente sobre el lienzo de muralla, donde se constató la existencia de un grafito sobre el mortero de

18. AHPS. Protocolos Notariales de Sevilla. 1716. Leg. 15.317.



FIG. 23. Escudillas de la serie blanca lisa.

revestimiento del muro, con la figura de un barco¹⁹ y otro que parece corresponderse con el «juego del ahorcado», ambos dibujados a carboncillo.

Por último, en un momento impreciso de la primera mitad del siglo XIX, se produce el hundimiento de la techumbre, siendo sustituida por armaduras de cuchillos españoles, respondiendo al mismo programa constructivo de la edificación del Cuartel de Intendencia del General Lara, obras llevadas a cabo hacia 1848.

Correspondiente a la fase mercedaria de San Laureano, se ha recuperado un variado repertorio que incluye tanto lozas de calidad como producciones de uso cotidiano. Se han documentado lozas del grupo morisco fechables en el siglo XVII: fragmentos de platos y escudillas de las series *blanca lisa* (FIG. 23), *azul lineal* y *azul figurativa* (FIG. 24), o fragmentos de formas cerradas de las series *azul moteada* (FIG. 25) y *dobles comas*. Entre las lozas finas destacan los fragmentos de platos, cuencos y pocillos o jícaras, decorados en azul sobre blanco con motivos inspirados en temas orientales, en su mayoría de producción sevillana aunque también los hay de origen portugués; además

19. Representa de forma esquemática una nave de líneas redondeadas y popa plana, con un solo palo y bauprés, vela cuadrada y cofa; no se aprecian elementos propios de un navío de guerra por lo que creemos que puede tratarse de un barco de carga (BARRERA 2008: 155; BARRERA 2011: 30).



FIG. 24. Platos y escudillas de las series *azul lineal* y *azul figurativa*.



FIG. 25. Lozas de la serie *azul moteada*.

se han inventariado fragmentos pertenecientes a la serie tricolor talaverana y piezas bizcohadadas para agua (FIG. 26). Entre la cacharrería de uso cotidiano se han registrado fragmentos de lebrillos, morteros, cántaros, anafes, macetas o cazuelas.

Los conjuntos de cerámicas del siglo XVIII más significativos se han recuperado en contextos del siglo XIX junto con producciones propias de esta centuria, estas unidades comprenden vertidos de carácter detrítico depositados como relleno para alcanzar las cotas históricas del colegio de San Laureano, posiblemente basuras del propio colegio. Entre los materiales recuperados llama la atención un amplio grupo de escudillas y platos de loza blanca lisa con bases muy estrechas; son piezas bastas, pertenecientes a los momentos finales de las producciones del grupo morisco, y muchas de ellas están completas. Curiosamente, la mayoría de estas piezas presenta factura defectuosa, con severas irregularidades, aunque no parece que se trate de desechos de alfar (FIG. 27), estos fallos tal vez sean debidos a una fabricación rápida y descuidada en la que no se presta atención cuando la pieza se separa del molde o cuando se



FIG. 26. Cerámica bizcochada para agua.



FIG. 27.-Platos y escudillas de loza blanca lisa tardía.

deposita para su secado, pero también es posible que nos encontremos ante un lote de las cerámicas con tara que se vendían mucho más baratas, unos productos a los que, acaso, la comunidad tuvo que recurrir en momentos de penuria o bien eran utilizados por los escolares acogidos a la Casa. Junto a estas cerámicas se han recuperado lozas de calidad, aunque en este caso se trata de pequeños fragmentos y su número es mucho menor: platos pertenecientes a las series de la *flor rayada*, de la *orla segmentada*, o con decoración lineal sobre blanco; lozas con decoración floral policroma de la serie de los *ramilletes*, y en azul sobre blanco de la serie de los *medallones*; también se han registrado fragmentos de platos que presentan líneas, bandas o cenefas concéntricas en el fondo y en la pared, y que enlazan ya con las vajillas características del siglo XIX (FIG. 28). Por último, la cacharrería de uso cotidiano está ampliamente representada: bacines con decoración en azul sobre blanco y en verde sobre blanco, lebrillos decorados con un motivo en azul o con líneas en verde sobre blanco, orzas vidriadas, cantaritos para aceite vidriados en verde, morteros, anafes, tapaderas, ollas o cazuelas, cerámicas que, en muchos casos llegan hasta bien entrado el siglo XIX.

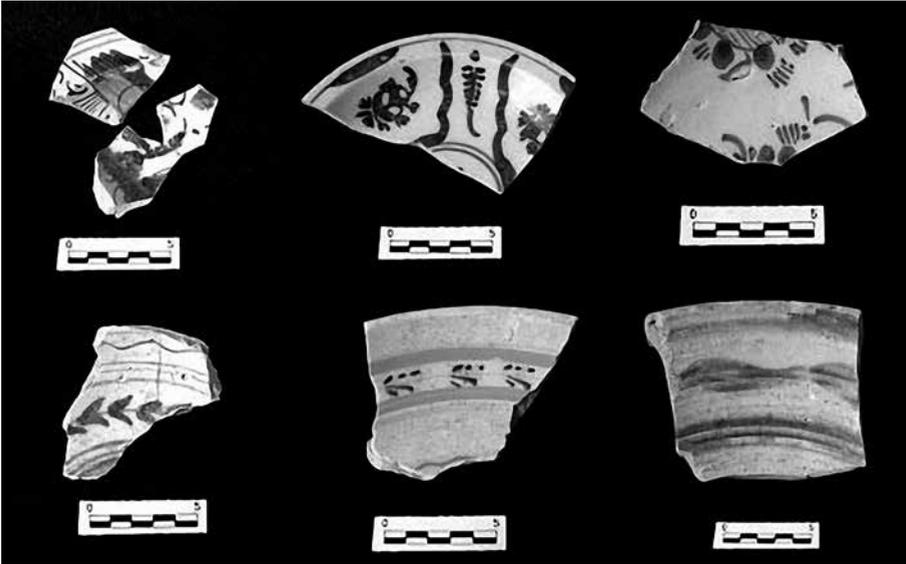


FIG. 28. Fragmentos de cerámica y de lozas típicas del siglo XVIII e inicios del XIX.

El final del Colegio de San Laureano coincide con la reorganización de patio principal, cegando sus galerías y construyendo nuevos cuerpos de obras. Probablemente esta ocupación parásita de las áreas abiertas, es la consecuencia directa de una nueva dinámica en el devenir de las construcciones religiosas de la periferia sevillana: el primer golpe lo dio el decreto de reducción de religiosos de 1766, que para San Laureano significó la pérdida de dos tercios de sus residentes. El segundo, la Invasión Francesa, cuando el Colegio fue desalojado en 1810 por las tropas del Mariscal Soult, quien redujo a cenizas el cenobio no sin antes haber expoliado todos sus enseres. Los mercedarios volvieron poco después a San Laureano, intentando reconstruir a partir de 1814 todo lo devastado, pero un nuevo incendio ocurrido en 1817 en unos almacenes de madera y jabón con los que compartían la ruinosa fábrica del antiguo Colegio, acabaron con esta etapa, volviendo los mercedarios a su Casa Grande poco después. El vínculo de la Orden de la Merced con el Colegio de San Laureano quedó definitivamente roto con los procesos desamortizadores de 1836, cuando pierden el título de propiedad sobre el edificio²⁰.

20. Los procesos desamortizadores en el Colegio de San Laureano están perfectamente sintetizados en Pozo y Barajas (POZO Y BARAJAS 1996: 205 y ss).

FASE VII. El almacén del general Lara (1848)

Al pasar la edificación a manos del Estado, se inicia un nuevo proceso constructivo que culmina en 1848 cuando el general Lara proyecta la edificación de un cuartel de intendencia para almacenar grano (Palomo 1878, II: 188), implantándose en la totalidad de la parcela ocupada por el antiguo Colegio de San Laureano. El proyecto del nuevo cuartel plantea un modelo castrense articulado en torno a dos patios: en el principal persisten las construcciones apenas conservadas del ruinoso colegio como el cuerpo de la iglesia, la nave que se le adosó en su costado izquierdo ocupando parte del patio principal y la crujía norte del claustro, mientras al sur se mantuvieron las construcciones preexistentes. Los restos de las edificaciones de ambos claustros fueron demolidas, proyectando el gran patio central tal y como lo conocemos hoy; además se trazaron de nueva planta los muros de fachada en todos sus frentes, siguiendo las trazas de las primitivas lindes: en el sector sur del inmueble se edifica la fachada actual, disponiéndose un nuevo acceso, excéntrico del original, mientras el primitivo compás de entrada al conjunto mercedario es sustituido por una crujía edificada probablemente para albergar la intendencia. La estancia situada a poniente de la portada, al igual que la totalidad de la crujía occidental, es construcción de nueva planta, sin respetar estructuras ni tan siquiera las alineaciones ya que en el proyecto de almacén militar se produce una invasión del espacio público de la actual calle Liñán, deformando el cuadrado original de la propiedad. La trasera del colegio se modifica completamente: al norte del actual patio secundario se construye de nueva planta una nave que sigue someramente las trazas y lindes primitivas, recortando de los espacios públicos todo lo que físicamente fue posible (VER FIG. 1).

Todas las naves tenían dos plantas de altura y estaban destinadas a almacenar grano. Para ello el suelo de la planta baja estaba conformado por ladrillos dispuestos a sardinel o de canto formando un damero con cuadrados de 0,28 x 0,28 m sobre los que se eleva, mediante un entarimado de madera, una cámara de aislamiento contra la humedad para proteger el grano. El forjado de entreplanta estaba realizado por vigas de madera que sostenían un suelo realizado mediante tablazón también de madera. Todo el forjado destinado a soportar el importante peso del grano depositado en planta alta, estaba sustentado por dos hileras de pilares de fundición que apean dos enormes vigas de madera de sección cuadrada que discurren paralelas a los muros principales. Los accesos a planta alta se resuelven a través de cuatro escaleras, situadas en las esquinas del patio principal. La comunicación entre el patio principal y el patio secundario se realiza a través de un pasaje abierto en la crujía al norte del patio principal. En todas las crujías se abren dos hileras de ventanas que iluminan y ventilan los espacios interiores. Los muros están contruidos completamente de ladrillo: las fachadas tienen un zócalo realizado con ladrillo reutilizado dispuesto en aparejo a tizón o irregular hasta la altura de la primera hilera de ventanas, a partir de esta cota se emplea material nuevo

dispuesto en aparejo inglés a cruz. Los muros interiores se realizan completamente con ladrillo nuevo. Las cubiertas, incluido el cuerpo de la iglesia, se resuelven con cuchillos españoles mixtos, sobre los que descansan techumbres de teja árabe a dos aguas.

FASE VIII. Los nuevos usos del Conjunto. Siglo XX

No sabemos cuando pasó a manos privadas San Laureano aunque tenemos constancia documental que en julio de 1905 se produjo un incendio en una de las naves traseras del conjunto, estando ya ocupado –al menos parcialmente–, por un almacén de muebles y garbanzos²¹. Durante este incendio, algunas estancias fueron completamente arrasadas, siendo sustituidas sus cubiertas de madera por otras realizadas con viguetas de hormigón, atirantadas con cables de acero.

Durante todo el siglo XX los nuevos usos han sido diversos: escuelas, cine de verano, talleres de chapa y pintura, bares, etc., cuya incidencia en la estratigrafía no ha implicado importantes reformas estructurales, pero sí han supuesto un cambio radical en la fisonomía de las diferentes estancias: fueron sustituidos todos los entarimados de planta baja; se renovaron todos los revocos, destruyendo en gran parte los preexistentes; los sistemas de saneamiento, acometidas de agua y de luz, tuvieron una gran incidencia en la conservación de los paramentos y de los pavimentos originales.

En el siglo XXI se abre un nuevo proceso: la empresa Home Gestión, S.L. compra el patio de San Laureano para la restauración del Conjunto y edificación de garaje para aparcamientos, oficinas y viviendas. Esperemos que la rehabilitación del edificio que hoy culmina sea deudora de su propia historia. La Arqueología ya ha hecho su trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- AMORES CARREDANO, F. (1993): «Memoria de la intervención arqueológica en calle Torneo n.º 26 (Sevilla)». *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1991*. Tomo III, pp. 449-453. Sevilla.
- AMORES CARREDANO, F. y CHISVERT JIMÉNEZ, N. (1993): «Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (ss. XV-XVIII): I, La loza quebrada de relleno de bóvedas». *Spal 2*, pp. 269-325. Sevilla.
- ARENAS RODRÍGUEZ, P., CARRASCO GÓMEZ, I., CONLIN HAYES, E., JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, A., LAFUENTE IBÁÑEZ, P., MARTÍN PRADAS, A. y VERA CRUZ, E. (2004): «El Palacio de Hernando Colón: Arqueología de la Arquitectura en el Patio de San Laureano (Sevilla)». *Romula*, 3, pp. 285-310. Sevilla.
- ARENAS RODRÍGUEZ, P., CARRASCO GÓMEZ, I., CONLIN HAYES, E., JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, A., LAFUENTE IBÁÑEZ, P., MARTÍN PRADAS, A. y VERA CRUZ, E. (2006):

21. ABC, 17 de julio de 1905, pp. 7-8.

- «Intervención Arqueológica en el Patio de San Laureano de Sevilla (Fase I)». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2003. Tomo III, pp. 239-255. Sevilla.
- ARENAS RODRÍGUEZ, P., CARRASCO GÓMEZ, I., LAFUENTE IBÁÑEZ, P., PORRAS CRE-VILLÉN, A. (2009): «Intervención Arqueológica en el Patio de San Laureano de Sevilla (Fase II). El muladar de la Puerta de Goles». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2004.1, Sevilla, pp. 3759-3772. Córdoba.
- ARENAS RODRÍGUEZ, P., CARRASCO GÓMEZ, I., JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, A., LAFUENTE IBÁÑEZ, P., BEJARANO ORTÍZ, I. (en prensa): «Intervención Arqueológica en el Patio de San Laureano de Sevilla (Fase III). El Jardinico Alto». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2007.
- BARRAL MUÑOZ, M.^a Á. (2009): *Estudio geoarqueológico de la ciudad de Sevilla*. Sevilla: Universidad.
- BARRERA MATURANA, J.I. (2008): «Iconografía marginal: grafitos históricos en la casa nazarí de calle San Buenaventura, 2 (Granada). *De Arte*, 7, pp. 153-166. Granada.
- BARRERA MATURANA, J.I. (2011): «Barcos, peces, estrellas y otros motivos en los muros del castillo de Almuñecar (Granada), en *Actes du XVIIIe Colloque International de Glyptographie de Cracovia*, pp. 27-46. Cracovia.
- BORJA, F. y BARRAL, M.^a Á. (2005): «Evolución histórica de la vega de Sevilla», en *La catedral en la ciudad (I). Sevilla, de Astarté a San Isidoro*, pp. 5-36. Sevilla.
- CARRASCO GÓMEZ, I. y VERA CRUZ, E. (2001): «Intervención Arqueológica de Urgencias en un solar sito en calle Julio César 14, esquina a Canalejas. Sevilla». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1998. Tomo III, pp. 697-705. Sevilla.
- CARRASCO GÓMEZ, I. y JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, A. (2008): «Arqueología de la Arquitectura en el Convento de Concepción de Carmona». *CAREL*, número 6, pp. 2.499-2.582. Carmona.
- COLL CONESA, J. (2009): *La Cerámica Valenciana. Apuntes para una síntesis*. Valencia: La cerámica en la Escuela-Encisarte, Asociación Valenciana de cerámica AVEC-GREMIO. Edición digital en pdf, www.avec.com.
- COLLANTES DE TERÁN, A. (1977): *Sevilla en la Baja Edad Media. La Ciudad y sus hombres*. Sevilla.
- COLLANTES DE TERÁN, A. (Dir.) (1988-1993): *Iconografía de Sevilla*. 4 T. Madrid : Ed. El Viso.
- CURIOSIDADES bibliográficas y documentos inéditos. Homenaje del Archivo Hispalense al Cuarto Centenario del Descubrimiento del Nuevo Mundo*. (1892). Sevilla : Oficina de E. Rasco.
- DOMÍNGUEZ BERENJENO, E.L. (2003): *La madīna inventada: La imagen historiográfica de Iṣbīliya almoravid-almohade (ss. XII-XX)*. Sevilla.
- GESTOSO Y PÉREZ, J. (1903): *Historia de los barros vidriados sevillanos desde la antigüedad hasta nuestros días*. Sevilla: la Andalucía Moderna, 1995.

- GONZÁLEZ, J. (1998): *Repartimiento de Sevilla*. 2 Tomos. Colección Clásicos sevillanos, 16. Sevilla.
- HARRISSE, H. (1989): *Don Fernando Colón, historiador de su padre. Ensayo crítico*. Sevilla, 1871; reed. Facs.: *Don Fernando Colón*. Sevilla.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, J. y MURO OREJÓN, A. (1941): *El testamento de don Hernando Colón y otros documentos para su biografía*. Sevilla.
- JIMÉNEZ MAQUEDA, D. (1996): «Algunas precisiones cronológicas acerca de las murallas de Sevilla». *Laboratorio de Arte*, pp. 11-22. Sevilla.
- JIMÉNEZ MAQUEDA, D. (1998): «Algunas precisiones cronológicas acerca de las murallas de Sevilla». *Congreso Internacional Fortificaciones en al-Andalus (Algeciras, noviembre-diciembre 1996)*, pp: 333-339. Algeciras.
- JIMÉNEZ MAQUEDA, D. (1999): *Estudio Histórico-Arqueológico de las puertas medievales y postmedievales de las murallas de la ciudad de Sevilla*. Sevilla.
- JIMÉNEZ MAQUEDA, D. y PÉREZ QUESADA, P. (1998): «La muralla huérfana. A vueltas con el último recinto amurallado de Madinat Isbilía». *Romula*, 11, pp. 273-347. Sevilla.
- JIMÉNEZ MARTÍN, A. (2000): «La explanada de Ibn Jaldún. Espacios civiles y religiosos de la Sevilla almohade», en *Sevilla 1248. Congreso Internacional Conmemorativo del 750 Aniversario de la Conquista de la ciudad de Sevilla por Fernando III, Rey de Castilla y León*, pp. 43-71. Madrid.
- JIMÉNEZ MARTÍN, A. (2007): «La ciudad almohade y los Caños de Carmona», en *La Catedral en la ciudad (III). Los Caños y los difuntos. Primer tomo*, pp. 21-48. Sevilla.
- JIMÉNEZ SANCHO (2007): «La formación de los barrios de San Vicente y San Lorenzo de Sevilla», *Archivo Hispalense*, n.º 273-275, pp. 157-181.
- JOFRE SERRA, C.A. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2005): «Excavación Arqueológica de urgencia en C/ Torneo esquina a C/ Lumbreras (Sevilla). Documentación de un nuevo tramo de la cerca medieval». *Anuario Arqueológico de Andalucía, 2002. Volumen III-2*, pp. 2775-288. Sevilla.
- LLEÓ CAÑAL, V. (1979): *Nueva Roma: Mitología y humanismo en el Renacimiento sevillano*. Sevilla : Diputación.
- MERCADO HERVÁS, L.; PAZ JORVA, M.J. y MEJÍAS GARCÍA, J.C. (2001): «Seguimiento Arqueológico de la antigua Estación de Ferrocarril conocida como Plaza de Armas, Sevilla». *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1998. Tomo III*, pp. 715-721. Sevilla.
- OLIVA ALONSO, D. (1993): *Restauración. Casa-palacio de Miguel de Mañara*. Sevilla: Consejería de Cultura.
- ORTIZ DE ZÚÑIGA, D. (1988): *Anales eclesiásticos y seculares de la Muy Noble y muy leal Ciudad de Sevilla, metrópoli de la Andalucía*. Madrid: ed. Espinosa, 1795; reed. facs., Sevilla: Guadalquivir.

- PALOMO, F. DE B. (1984): *Historia Crítica de las riadas o grandes avenidas del Guadalquivir en Sevilla desde su reconquista hasta nuestros días, Primera Parte, I*. Sevilla, 1878; reed. facs., Sevilla: C.O.A.A.T.
- PECERO, J.C.; ROMO, A.S. y VARGAS JIMÉNEZ, J.M. (1998): *Intervención arqueológica de urgencia en c/ Pedro Parias n.º 4, Sevilla. Informe. Fase II*. Informe técnico (inédito).
- PELÁEZ BARRANCO, M.ª B. y GÓMEZ MARTÍN, A. (1991): «Seguimiento de la muralla medieval de Sevilla. Excavaciones arqueológicas de urgencia en la calle Torneo n.º 23». *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1989. Tomo III*, pp. 437-440. Sevilla.
- PERAZA, L. DE (Ed. Pérez González, S.M.) (1997): Luis de Peraza. Historia de Sevilla. Sevilla: Ayuntamiento.
- PLEGUEZUELO, A.; HUARTE, R.; SOME, P. (1997): «Cerámicas de la Edad Moderna (1450-1632)». *El Real Monasterio de San Clemente. Una propuesta arqueológica*, pp. 130-157. Sevilla.
- POZO Y BARAJAS, A. DEL (1996): *Arrabales de Sevilla, morfogénesis y transformación: El arrabal de los Humeros*. Sevilla: Universidad de Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transporte, Fundación FOCUS.
- POZO BLÁZQUEZ, F. (2001a): «Seguimiento arqueológico de obras en solar de C/ Torneo 47 (Sevilla)». *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1998. Volumen III-2*, pp. 729-733. Sevilla.
- POZO BLÁZQUEZ, F. (2001b): «Seguimiento arqueológico de obras en solar de C/ Torneo 48-49 (Sevilla)». *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1998. Volumen III-2*, pp. 735-738. Sevilla.
- POZO BLÁZQUEZ, F. (2003): «Control arqueológico de los movimientos de tierra en solar de C/ Torneo 40-41 (Sevilla)». *Anuario Arqueológico de Andalucía, 2000. Volumen III-2*, pp. 1102-1108. Sevilla.
- RAMÍREZ O. F. y VARGAS J.M. (1995a): *Excavación Arqueológica de Urgencia en la Antigua Puerta Real*. Servicio de Planeamiento. G.M.U. Ayto. de Sevilla.
- RAMÍREZ O. F. y VARGAS J.M. (1995b): «Las murallas de Sevilla. Intervenciones Arqueológicas Municipales». En Valor Piechotta (Ed.): *El último siglo de la Sevilla Islámica 1147-1248*, pp. 83-95. Sevilla.
- RAMÍREZ REINA, O. F. y VARGAS JIMÉNEZ, J.M. (1999): «Las murallas: Intervenciones Arqueológicas Municipales». *Sevilla Almohade*, pp. 55-59. Sevilla
- RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2007): «La intervención arqueológica», en *San Juan de Acre. La Historia Recuperada de un Barrio de Sevilla*, pp. 99-137. Sevilla.
- RODRÍGUEZ AZOGUE, A. y FERNÁNDEZ FLORES, A. (2007): «El sector en época islámica. Siglos XI-XIII. Los inicios del urbanismo», en *San Juan de Acre. La Historia Recuperada de un Barrio de Sevilla*, pp. 19-39. Sevilla.
- ROMERO PAREDES, C., JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, A. y VERA CRUZ, E. (2005): «Investigación Histórica y Arqueología Paramental: Nuevas Perspectivas» en *Actas de las II*

- Jornadas de Protección y Conservación del Patrimonio Histórico de Écija: Patrimonio Inmueble Urbano y Rural, su Epidermis y la Ley de Protección*, pp. 7-40. Écija.
- TABALES RODRÍGUEZ, M.A. (2002): *Sistemas de análisis arqueológico de edificios históricos*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- TÉLLEZ, G. (1974): *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes*, ms, 1539; 1ª Edición, Madrid, Provincia de la Merced de Castilla, 2 T., M. Penedo Rey, ed.
- VALOR PIECHOTTA, M. y RAMÍREZ DEL RÍO, J. (1999): «Sobre la cronología de las murallas». *Sevilla Almohade*, pp. 27-39. Sevilla.
- VARGAS JIMÉNEZ, J.M. y ROMO SALAS, A.S. (2001): «El lienzo de muralla de la C/ Torneo, 39 esquina a C/ Narciso Bonaplata. Sevilla». *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1998*. Volumen III-2, pp. 832-840. Sevilla.